



PRIMER
ENCUENTRO
MARISTA
DE CREACIÓN
LITERARIA
2015



ANTOLOGÍA

DE

O
B
R
A
S

ÍNDICE

Presentación	7
Poesía	9
Cuento	35
Ensayo	93
Agradecimiento.....	135

PRESENTACIÓN

Los jóvenes tomaron la palabra. Cerca de quinientos alumnos y alumnas de las preparatorias maristas de México Central respondieron a la convocatoria del Encuentro Marista de Creación Literaria. Sus voces expresaron ideas y sentimientos con la pasión, la frescura y la autenticidad propias de quienes se plantan frente a la vida con una mirada clara, y un corazón inconforme, atrevido en su búsqueda de amor e intransigente con la realidad que nos rodea.

Hace casi doscientos años, un joven sacerdote escuchó la voz de un joven moribundo que reflejaba las necesidades de muchos como él, sumidos en la ignorancia de su dignidad y su destino. Ser capaz de escuchar lo convirtió en un educador extraordinario, y decidió emprender una obra que es hoy nuestra herencia y nuestra responsabilidad. Solo podremos continuar su obra si nos disponemos a escuchar lo que dicen los jóvenes.

En estas páginas hay una selección de cuentos, ensayos y poemas que expresan una visión de la vida y un anhelo de futuro. Son palabras jóvenes, portadoras del anhelo de amar, de la indignación ante lo que sucede, de la resistencia ante los engaños de un mundo que pretende que así estamos bien, que no hay nada que hacer más que seguir la corriente...

Quien lea estos textos podrá encontrar expresiones que necesitan pulirse en el sentido literario, pero sobre todo encontrará

razones para la esperanza. La imaginación que engendra los cuentos, la sensibilidad de la que brotan los poemas y el sentido crítico que forjó los ensayos son la promesa de que sus autores serán hombres y mujeres a la altura de su tiempo.

Hace falta que el Encuentro se realice plenamente en el compartir los textos y en el acercamiento a las personas que los crearon. Así podremos cumplir el sentido de la educación en los términos en que la concebía Paulo Freire: “Nadie educa a nadie, nadie se educa solo; nos educamos unos a otros en una complicada red de relaciones interpersonales”. Por eso organizamos el Encuentro, para hacer posible que nuestros alumnos y alumnas se redescubrieran en las voces de otros, para convocar a nuestros maestros y maestras a que abran sus oídos y su corazón para escuchar palabras que son portadoras de sentimientos, reclamos, proyectos y necesidades, y al escucharlas podamos dar una respuesta.

Las voces del Encuentro podrían así llevarnos a una convicción, poderosamente enunciada en una frase que recogió la indignación que ha cundido en nuestro país desde los trágicos acontecimientos de Iguala:

“No podemos callarnos y decir con lágrimas contenidas y brazos amarrados que ‘estas cosas pasan’... Porque no pasan, no deberían pasar... No podemos dejar que el dolor que llevamos tan adentro se vuelva cotidiano y olvidarnos de que no puede serlo, no TIENE que serlo...”, Pedro Sebastián Santamaría Cabello, Colegio México Bachillerato.

El Encuentro Marista de Creación Literaria ha de desembarcar así en una nueva convocatoria: a no quedarnos callados; a decir nuestra palabra de vida y esperanza frente a la barbarie, la corrupción y la ambición que han sentado sus reales en nuestro suelo; a construir sentido a través de comunidades que saben decir la verdad y comprometer la vida con ella.

José Eduardo Robles Uribe
Equipo Provincial de Pastoral Educativa



POESÍA

La utilidad de mis zapatos

Luisa Fernanda Aguilar Rodríguez
Colegio Pedro Martínez Vázquez

Zapatos rojos son para el pensar,
sobre la alfombra, la sala y la silla.
Zapatos azules para la villa,
frente a la mesita el té dulce tomar.

Rosas para caminar sobre el mar,
mirando al puerto y en la amplia barquilla.
Los verdes me levantan la barbilla,
cuando a las fiestas quiero ir a bailar.

No estando contenta con mi forma de calzado,
los naranjas, lo juro, son mucho más alegres.
No olvido que los amarillos me quedan divinos.

Aunque de mi clóset ya nunca más han bajado,
los zapatos morados parecen agradables,
y todo el mundo los mira siempre con agrado.

El tiempo se acaba

Verónica Antonio Vásquez
Bachillerato Asunción Ixtaltepec

Han pasado más de tres años y yo aún no te olvido,
aún siento el susurrar de tus palabras al oído,
alba que ilumina toda mi razón de vivir;
esta esperanza que me hace esperar mis días enteros,
fingir más miradas furtivas hacia ti ya no puedo.

Se está acabando el tiempo,
sé que tú aún no notas,
que minuto a minuto me estoy muriendo de amor.
Eres el alba que ilumina mis días enteros,
el amor de mis ojos que olvidarte podrá nunca.
Los ojitos aquellos que intimidan al mirarme.

Eres para mí la inspiración,
lástima que tú seas invierno
y yo una triste primavera,
que tú aún no puedas ver los frutos
que he ido cosechando para ti.
Te amo tanto que cuando me doy cuenta,
estoy perdiendo la oportunidad vivir
en un amor imposible que no se nota,
mientras tanto los años siguen su curso,
y yo cada vez me enamoro más y más de ti,
sé y entiendo que es un amor imposible.

Luego vienen viejos y recuerdos de antaño,
que hacen que te anhele más,
como ayer y hoy;
profundo secreto que tengo que callar,



un artilugio para que tú no lo notes;
por eso mis miradas son tan misteriosas...

Ahora que me lees entre líneas,
entiendes que te llevo en mi corazón,
que eres mi amanecer y mi inspiración,
solo he de pedirte que nunca me olvides.

Amor y plenitud

Daniela Báez Mendoza
Universidad Marista de México

Todo es claro desde que estás cerca de mí,
gracias por la confianza que me has infundido.
Recuerdo la primera vez que caminé a tu lado.
Jamás olvidaré esa sensación de paz y tranquilidad.
Todo era muy raro,
te encontré en aquel lugar con tantos espejos.
¿Qué necesidad había?
Mis ojos se hicieron enormes. Brillaron.
Cada vez que salíamos te miraban, envidiosos, unido a mí,
qué orgullo sentía, qué felicidad.
Te volviste necesario, irremplazable.
Muy adornado te ves, elegante, gallardo,
en todos lados en que estoy, te encuentras tú.
Al principio me enfadabas, lo debo confesar,
era incómodo que no te apartaras de mí.
Te me olvidabas con frecuencia,
pero gracias a ti ya nada me lastima.
Perdóname por las veces que te descuidé.
Te soy sincera...
Te quiero.
Me gusta como armonizamos nuestras esencias.
Cuando leemos juntos aprendo de ti,
cuando vemos películas gozo junto a ti.
¡Gracias por dejarme observar aquellos colores que eran opacos!
¡Gracias por dejarme ver a las personas que amo!
Mis ojos y todos mis sentidos,
todo mi ser no puede estar sin ti,
No imaginan cuánto los amo, mis queridos lentes.

Dulce melancolía

Brenda Irani Gómez Mondragón
Colegio México de Orizaba

Morfeo me envuelve.
Las estrellas observan en el firmamento.
Y un ángel grita sus lamentos.

Por mi mente ahora pasan.
Los momentos que estuvieron llenos de esperanza.
Y con hórrido llanto.
Los espíritus me llaman.

El tormento ha comenzado.
La barca me espera.
Y me guiará en el río de las almas.
Al infierno que Dante revela.

No hay salvación para mi alma perdida.
No hay esperanza.
Solo sufrimiento sin salida.

Astaroth me abraza con sus alas.
El duque del infierno ahora me resguarda.
Tortuoso monólogo con la muerte.
Lloro mi vida, lloro mi suerte.
Me llevan volando.
El tercer círculo es mi destino.
Mi único arrepentimiento es.
De la vanidad haberme servido.



Narciso fue mi guía.
Mi mentor en la vida.
Los espejos mis aliados.
La soberbia el soporte que me sostenía.

Inmersa en mi destino.
Acepto lo merecido.
Y lloro mis decisiones.
Por no vivir como debí haber vivido.

Por un vagabundo

Andrea Desirée Gómez Hernández
Instituto Morelos Preparatoria

Me como los días, las horas,
y agonizo por el tiempo desperdiciado,
por la vida perdida, por lo inútil de mi fracaso.

Y no extraño nada, ni siquiera mis buenos momentos,
porque eso fue un instante que trajo mis sufrimientos.
Vida miserable has sido mi compañera,
acaba con nosotros, sádica enemiga.

¿Qué no ves cómo los hombres nos desprecian?
Amargamos su camino y los obligamos,
ante los ojos del Señor los probamos,
por una limosna, una misericordia,
solo farsa e hipocresía.

Somos bufones del Creador,
sirvientes del mismo Diablo,
ejemplos de la miseria,
portadores del pecado.

¡Acaba con nosotros de una vez!
No sigas siendo cruel,
me abandonaste en lo podrido,
me humillaste frente al mundo,
y pareciera que lo sigues disfrutando.

Quiero...

Manuel Alejandro Gris Hernández
Colegio México Bachillerato

Quiero una noche fría y tus manos tibias,
quiero una dulce canción y una razón.
Quiero tu voz disparada de un perdigón,
una noche fría y tus manos tibias,
tu voz en mi canción.
Una bala en mi pecho tirada por tu pasión.
Quiero una caricia, un beso y el humo de un café,
un cigarro también.
Y te quiero a ti y a mí.
Por siempre a ti y a mí,
juntos sin tiempo,
sin poemas ni elementos...
Quiero tus manos necias y también tus certezas,
tus besos fríos que son mi alivio.
Quiero aún más de ti,
tu brío, tu calor, tu estío.
Quiero amanecer contigo,
y que vengas a mí,
que seas parte de mí.

El camino

Juan Pablo Licona Luque
Instituto Queretano San Javier

Que me es imposible exonerar lo que siento.
Que sentir implica ser susceptible a la vida.
Que en la vida se aprende sufriendo.
Pero también se aprende amando.

Que no el que más sufre es débil.
Que el débil también se puede fortalecer.
Que fortalecernos implica seguir adelante.
Pero no por ir adelante se deja de ver detrás.

Para ir adelante no es necesario seguir un camino.
Pues los caminos los hace cada hombre.
Que los caminos son de ida y de regreso.
Que muchas veces el regreso es más placentero.

Que en los caminos también nos podemos perder.
Que a veces perdiéndonos nos encontramos.
Que se pueden encontrar cosas nuevas u olvidadas.
Que el olvido nos muestra el verdadero camino.
Que muchas veces lo verdadero es una mentira.
Que las mentiras son palabras pérfidas.
Que no por más decir palabras se transmite algo.
Que también los gestos y la mirada se encargan de ello.

Que tu gélida mirada no diga nada.
Pero que a su vez lo diga todo.
Que el silencio llore tu pérdida.
Que se llora muchas veces porque se ama.



Y aunque muchas veces el amor no es bien correspondido.
Pues corresponder significa entregarse a alguien.
Que siempre que te entregues a alguien debe ser por amor y locura.
Pues la locura vigoriza los sueños del hombre.

Que los sueños nos fragmentan la realidad.
Que el corazón también se fragmenta.
Que una vez que se fragmente se debe concatenar.
Que concatenar logra unicidad.

Que lograr no es siempre la victoria.
Que la victoria viene acompañada de muchas derrotas.
Que las derrotas no son siempre errores.
Que los errores nos muestran el verdadero camino.

Que escribiendo no se cambian las cosas.
Que para que cambien depende de mí.
Que yo escribo.
Entender que escribiendo se muestra el verdadero camino.

Te quiero, mamá

Brenda Martínez Nolasco
Bachillerato Santa María Quiegolani

Tan solo un instante me bastó para ver toda tu belleza,
es imposible ocultar el inmenso amor que siento por ti,
no hay nada más importante que estar a tu lado,
en la tarde o a cualquier hora quisiera correr y salir a buscarte,
pero sé que lo que anhelo es una ilusión.

El bonito amanecer, el olor del campo fresco
me hace sentir una sensación hermosa
que me hace recordar cuando usted y yo salíamos a caminar,
cuando me tomaba de la mano y escuchaba salir de su boca
las palabras más dulces que susurraban lo importante que soy para ti.

Te quiero más de lo que te puedes imaginar, y no quiero estar sin ti,
porque nadie me entendería igual que usted,
que me transmite una gran tranquilidad.

Doy gracias a Dios por elegirme a mí para compartir una vida con usted,
porque no hay persona más hermosa, con esa gran actitud de madre,
y admirable en la forma de querer. Te quiero, mamá.

Estruendo

María Fernanda Pérez Almanza
Instituto Potosino

Inunda mi ser un estruendo,
un rayo fugaz, terrífico, pero placentero,
es un suspiro desde lo más recóndito del cuerpo,
que mata y quema por dentro,
que me consume lentamente,
que me eleva al cielo.

Es no tener miedo a caer
sin haber aprendido a volar,
es empapar el pensamiento
con la silueta de una sonrisa,
gritarle al mundo estoy vivo todavía,
más vivo que el sol, más vivo que la luna...

Gritarle al mundo que estoy más cuerdo que nunca,
y que sinceramente te quiero,
que nunca he dejado de hacerlo,
y que lo haré hasta que mueras en mi pensamiento.

Pero ese estruendo no está completo,
le falta un pedazo llano que necesita de un aliento.
De alguien que se dé cuenta...
que se dé cuenta de lo que siento.

De que no puedo callarlo, no puedo mantenerlo,
que mis ojos me delatan sin entender lo que siento.



Y que mis manos y mis labios conspiran,
derrotando mi razonamiento,
obedeciendo el fulgor que me llena por dentro,
lo que a mi corazón hiere como veneno,
obedeciendo lo que lo oprime como un nudo en el pecho.

Conspiran mostrándote,
gritándole al mundo lo que me da aliento,
pero tú, simplemente, no te das cuenta de ese sentimiento,
no te das cuenta de que te quiero.

Revivir

Melissa Nathaly Rivera Ramírez
Bachilleres México Poza Rica

Mi Amor,
te pido que leas hasta terminar,
aquellas palabras cristalinas que fluyen de mi corazón.

Te hice daño,
lo sé,
te pido perdón de todo corazón.

No quería que sucediera,
pero sucedió y eso dolió.
Vengo a decirte que mi alma se ahoga en el vacío.

Sin ti... me siento como el sediento
que se pierde en el desierto.
Tú eres mi todo,
tú llenas mi corazón entero,
te amo con este corazón.

Corazón que te amó y tú lo amabas.
Este corazón te ama,
pero no es correspondido.

Lo siento mi amor,
tú eres mi luz y mi vida,
tú eres la flor que nunca se marchita,
tú eres mi hazaña,
tenerte a mi lado... gran recompensa.
¿Mi premio? ¡Que me amaras!
Me siento como la llama que se extingue.



Pues... Mi vida se ha ido.
Sí, tú eres mi vida entera.
Y te has ido.
Tú engendraste a ese angelito tuyo y mío.

Eso suena hermoso,
te quiero solo para mí,
te quiero para poder ser feliz,
te quiero para sonreír,
te quiero para vivir.

Te quiero, deseo volver a sentirte.
Amo tus labios...
De ahí lo quiero escuchar,
un "te amo" bastará,
para hacerme revivir.

Soneto VII

Alejandro Tolumes Domínguez
Centro Universitario México

Inesperada, agradable, divina,
invisible, desastrosa, repentina,
amable, esperanzada, salvadora,
tímida, silenciosa, temerosa,
oculta, penosa, con habla fina,
paciente, inmutable, bailarina,
gustosa, inalcanzable, misteriosa,
y si a uno le falta, se siente sola.
Su toque parece el de una espina,
su presencia trae consigo las horas,
e inspiración, su nombre es una rosa,
cae cual nieve, figura cristalina,
y a pocos toca, aquella fiel y hermosa,
pero nunca la obtendrá quien razona.

Prosa sin poesía

Citlali Torres Calderón
Instituto México de Toluca

Parece senil hablar de la vida en una poesía.
Mas no son los años, sino las heridas lo que da la sabiduría.
Sé que debo construir y celebrar mi vida, simplemente porque es mía.
Sé que debo soñar, mas no adormecida olvidando el día a día.
Porque es el mañana, tan solo neblina del sueño de una niña.
Pero es este día, la verdad mi vida, el regalo que miro agradecida.

Parece senil hablar de la vida en una poesía.
Mas veo vivir almas dormidas, sin disfrutar la alegría.
Buscando la forma de ganar la partida y demostrar valía.
Sin ver en sus hijos el alma desnuda, que aprende la ironía.
El amor ausente, la presencia asumida y la sonrisa en la fotografía.
La ropa de marca, la mirada perdida, Dios... ¡guardado en la capilla!
¡Ilusos que piensan en la vida infinita! No ven la verdad fría.
No ven que este día es la realidad de su vida, un regalo, uno al día.

Parece senil hablar de mi vida en una poesía.
Mas no son los años,
sino las lecciones vividas lo que me dio sabiduría.
Enfrentar la muerte, afrontar la vida, y todo, con osadía.
No sirve de nada pasar por la vida en la carrera por la monotonía.
Sin disfrutar el paisaje, sin abrazar la vida, sin amar con valentía.

Ya está, te la mando. Parece senil hablar de mi vida en una poesía.
¡Mas no quiero vivir tan solo absorbida por la prosa, sin poesía!



CUENTO

Por ella

Claudia Josselyn Barranco Santamaría
Universidad Marista de México

No es la primera vez que debo hacerlo, cada que a mi mujer se le ocurre invitar a nuestros irritables vecinos termino comiéndome una carta; aunque he de admitir que el sabor de las mismas ha dejado de parecerme repugnante desde hace tiempo.

¿Cómo me fui a casar con ella? No puedo, ni he de negar su extraordinaria belleza, pues, a pesar de todo, aún me enamora cada vez que despierto y me encuentro con sus ojos azules, con sus labios carnosos, con esa silueta que siempre se me apetece hacer mía.

Nunca imaginé que ella me podría cambiar, yo tan déspota, tan arrogante y egoísta. ¿Cómo fue que modeló mi humor con su temura y altruismo, cómo?

Revivo el día en que mi estómago, por vez primera, recibió huéspedes ajenos a los cotidianos. Alimentos que no estuvieron antes incluidos en mi rutina alimenticia.

—Amor, los vecinos vendrán a cenar —dijo.

¡Dios! Mi cara fue, sin duda, peculiar cuando los vi entrar por la puerta de mi casa. Decidí que debía estar feliz por ella. Nunca le perdonaré a Daniel la idea de jugar cartas. Como era de esperarse íbamos perdiendo, y eso le cayó como bomba a mi mujer. Me miró, suspiré mientras tomaba la carta y (sigilosamente) la introducía en mi boca, y culminé tragándomela.

Cada cena era lo mismo. Creo que tengo, al menos, unos treinta reyes dentro de mí. Tragan saliva a la par mío cuando escuchan a alguien decir “vamos a jugar”. Estoy, o mejor dicho, estamos —mis reyes y yo— hartos de jugar cartas cada vez que la cena se torna aburrida.

Quiero decirle a Helen que “basta”. Sí, eso haré, cuando la vea entrar le diré con firmeza: “Basta, estoy harto”. Escucho sus



pisadas, tengo un nudo en la garganta, siento ganas de volver el estómago, de expulsar palabras.

—¡Estoy harto, Helen, ya fue suficiente!

Confundida, me mira y responde—: Pero ¿de qué o por qué estás harto?

Pienso muy bien lo que voy a decir, lo suelto—: ¡Ya me cansé de comer más cartas que todos los demás alimentos que me das, es suficiente!

Ella se limita a verme, ríe y dice—: Ok, ok, no más cartas. Prepárate, esta noche vienen nuestros invitados. He comprado un nuevo dominó.

El pueblo de Tlaxcoapan

Abril Escobedo Esquivel
Universidad Marista de México

Cuando salimos de la funeraria mi suegra se negó a subir al auto. Fue presa de un terror incomprensible. Eran las diez de la mañana y, la neta, nunca escuché un silencio así de fuerte. Mi esposa, María, ayudó a su madre a tomar lugar en la carroza; el tío Andrés tratando de suavizar las cosas hizo un comentario gracioso que, claro, en ese momento no lo fue.

Nadie sabía la verdadera razón por la que Ernesto había fallecido. En la familia se corría el rumor de que había “estado en malos pasos”; otros aseguraban que se había indigestado porque en una sola sentada se había engullido —él solito— dos tazones de frijoles con su correspondiente jocoquito, unos chilaquiles rojos espolvoreados con queso que rayaron directo en el plato desde una adobera añeja. No quiso perdonar una humeante y picosísima sopa de huachal, cuatro gorditas rellenas de carne deshebrada, lengua, frijoles refritos en manteca —gratinadas con el mismo queso de los chilaquiles— y, su delirio, mole de pollo con nopales. Tampoco se quedó con el antojo, y le dio unas probaditas al pipián con pollo y unos tragototes al atole blanco de maíz que tanto le gustaba. Claro que mi esposa no iba a creer todas las cosas que decían de su hermano fallecido.

Cruzamos todo el pueblo de Tlaxcoapan y llegamos a la iglesia. En realidad, un templo de una sola nave cuya fachada principal mira al poniente. En lo personal, lo que más llama mi atención es la apariencia de la puerta principal, en cada uno de sus lados se levantan columnas sobre altos pedestales. La fachada termina en un frontón triangular que en el tímpano presenta un nicho que contiene la estatua de la Virgen de Guadalupe, —guadalupanos los muchachos. Del lado izquierdo, se levanta la torre cuadrangular de un solo cuerpo.



La iglesia es hermosa y sobria; está llena de flores, casi tantas como las que hubo cuando desposé a María en ese mismo sitio. Solo que ahora predominan los nardos y las rosas blancas de invernadero, los gladiolos, las *lisianthus* y los concadores de follaje exótico, todos en canastas finas que por lo menos cuestan de a cien por arreglo. Mientras que en nuestras nupcias dominaron los tulipanes rojos, una flor muy preciosa que —según me dijeron en la *boutique* floral— simboliza el amor perfecto, y se aprovecha para declararle el amor a la susodicha.

Jamás pensé que la siguiente vez que entrara a esta iglesia sería por el funeral de mi cuñado. Tal vez por eso me he quedado sin palabras. El recorrido fue más largo que los malos chistes del tío Andrés. Al llegar al cementerio, el intento de bajar de la limusina fue peor para mi suegra, nuevamente se nos congeló.

Al enterrar a Ernesto vino a mi mente todo lo que vivimos juntos. Recordé la plática de aquella vez en esa cantina —ya medio mareados por los tragos— ubicada al lado de la tienda de abarrotes que atendía Lupita. Ernesto dijo que no le temía ni a la muerte ni a Lupita ni a su vieja; me exigió —casi gritando y con sus manos apoyadas en mis hombros— que el día que le llegara la hora lo mirara fijamente con la cabeza bien en alto y recordara sus ojos cálidos, como cuando estaba ebrio o romaticón por la presencia de Lupita. Me obligó a jurarle que ese día me habría de poner la pedísima de mi vida, pues esa sería su última parranda y, pos aquí me tienen. Por favor, no piensen que lo hago por borracho, pero ¿cómo contradecir la última voluntad de los difuntos?

Repetición

Jessica Elizabeth García Cruz
Colegio México de Orizaba

No sabría cómo definir esta aventura, en qué momento me percaté del cambio extraordinario entre la realidad y la fantasía. Quizá era mi objetivo inconsciente atreverme a experimentar este tipo de cambios para tener una mayor comprensión de mi formación académica, pero ¿por qué así? Quiero creer firmemente en que todo fue solo un terrible sueño más.

Mi nombre es Casandra, soy universitaria y vivo lejos de mi casa por voluntad propia, ya que quería experimentar cosas nuevas, pero nunca pensé experimentar lo que viví aquella noche.

Era viernes 9 de octubre, mientras caminaba con rumbo a la pensión donde vivía, pensaba en las inquietantes historias mencionadas en los cuentos de género fantástico, de cómo un hecho irrumpía en la realidad del protagonista. Yo quería poder experimentar dichos cambios; durante todo el trayecto vagó por mi mente la idea de un mundo paralelo en donde pasaban hechos realmente extraordinarios.

Llegando a mi casa percibí que no había nadie, al parecer todas las inquilinas habían salido de viaje para visitar a sus familias. Así que decidí ponerme cómoda y comprar las cosas necesarias para soportar un fin de semana sola, en medio de una ciudad aún desconocida para mí. Encontré algunos trastes rotos y despensa regada por el suelo. Intentando buscar una solución coherente pensé que había sido un gato buscando comida. Limpié todo y me quedé dormida viendo películas en el sillón de la sala.

Desperté y me dirigí a descansar a mi cama. Escuché una serie de ruidos que provenían de mi cuarto, pero yo estaba sola. A mi mente llegó la idea de que era algún malviviente queriendo entrar; decidida me levanté para inspeccionar.



Mi sorpresa fue enorme al percatarme de que la habitación estaba completamente vacía, por lo tanto revisé los daños. Mis libros y discos de música yacían en el piso, la cama estaba totalmente revuelta y mi ropa y zapatos regados por todo el cuarto. Alguna fuerza sobrenatural se había encargado de dejar todo hecho un desastre.

Recogí todo y pensé en la posibilidad de un ser fantasmagórico que habitaba la casa; quizá la pobre alma maldita de alguna joven que atormentaba estudiantes, pero mi sentido de lógica pudo más que estas ideas. Reflexioné que si hubiera sido una persona viva se habría llevado las cosas de valor, pero la impresora, el teléfono celular y la *laptop* seguían en su lugar.

Bajé a la sala para pensar con más calma, me inquietaba saber qué había provocado ese caos, quizá la influencia de mi clase de literatura y las ideas de las películas terroríficas que había visto esa tarde me llevaron a obsesionarme. Había que encontrar una respuesta. De tanto especular dormí un poco, eran casi la una de la madrugada y apenas podía con mi cuerpo somnoliento, caí rendida de nuevo en el sillón.

Me despertaron (casi a las cuatro de la mañana) ruidos realmente atroces y esquizofrénicos que provenían otra vez de mi habitación; me invadía el miedo, pero estaba harta de ese desorden, no dejaba de escuchar los incesantes ruidos. Decidida enfrentaría a dicho ser, y lo haría correr de la pensión. Al abrir la puerta me llené de un terror profundo al ver que enfrente de mí estaba otra yo moviendo los muebles y rasgando todo lo que había a su paso. Al cruzar miradas con ella quedé atónita y me desmayé.

Abrí los ojos y revisé la hora en mi celular, me asombró constatar que era viernes 9 de octubre, apenas el ocaso. Estaba en mi habitación con los muebles puestos en su lugar. Busqué alguna prueba de lo ocurrido, pero no encontré nada. Llegué a creer que todo había sido un terrible sueño; bajé a la cocina y casi desmayada caí al piso al ver que todo estaba como en la mañana de ese viernes, y sin poder detenerme tiré algunos trastes. Salí

a caminar para reflexionar y encontrar una solución, pero me vi envuelta en una serie de ideas fantásticas.

Volví a la casa y entré a mi habitación, se me ocurrió reconstruir los hechos, ya que si accidentalmente había tirado las cosas de la cocina, ahora iría y tiraría todo lo de mi recámara. Después de hacerlo me escondí, lo hice porque llegó a mí la idea de que si seguía la exacta cronología volvería a la realidad. Me escondí por la posibilidad y el miedo de volverme a encontrar conmigo misma, sabía que subiría a dormir.

Desperté casi a las cuatro de mañana, en mi escondite todo estaba igual. Al parecer no volví a mi presente, enloquecí de furia por completo. No podía más, me invadió una rabia terrible y perdí todo sentido de coherencia, decidida destruí todo lo que estaba al alcance de mi habitación.

Ahora narro este suceso y llamo impaciente a mi otro yo, con ruidos estruendosos. Pienso que quizá enfrentándola cara a cara esta vez se acabe todo el malestar o quizá, solo quizá, me condene a la eternidad.

Ignominia

Andrés Hernández Rendón
Instituto Potosino

Julieta escuchaba la radio en su Volkswagen cuando esta se apagó, unos segundos después el coche lo hizo también. Julieta no esperó, abrió la puerta y verificó si la línea telefónica estaba disponible. Una lástima. Se encontraba en una vía desoladora, región que era nido de vendavales que contrastaban con la calidez del recientemente concluido verano.

Julieta estaba un tanto despreocupada ante la vicisitud; solo cavilaba taciturna en asuntos meramente frívolos, mas a la vez peculiares: la posibilidad de aprender esperando para matar el ocio; el vecino que (ni bien regresara de Varsovia) iría a visitar; las semillas de jazmín de pacotilla que compró en el mercado y nunca germinaron.

Pero había una situación más importante que le causaba desasosiego. Al siguiente día, a primera hora, presentaría su primera novela titulada *El cauce ortodoxo*. Desde su infancia había desarrollado una excelente habilidad para escribir, su elocuencia y sutileza deleitaban a cuanto familiar o amigo la leía. Infortunadamente, el rechazo de las editoriales impidió que el talento de Julieta floreciera. Fue fortuito el momento en el que un señor, con unas sienes resplandecientes, leyó a Julieta y clasificó sus escritos como “trascendentales”. El viejo le dio chance. Durante sus posteriores encuentros acordaron demás especificaciones acerca de la publicación y otros asuntos más banales.

—Oh, me emociona tanto la publicación, me siento con una plenitud indescriptible. Me gustaría que planees una secuela, ese final es muy sugestivo, los lectores querrán más.

—No me agrada la idea de una segunda parte, pero tengo la tímida esperanza de que hay más que contar del protagonista, sobre todo de su ideología clandestina. Cuente con ello.



—Confío en tu palabra, que tengas linda tarde.

—Nos vemos y muchísimas gracias nuevamente.

—Hasta el día de la presentación.

Sin embargo, nada de eso era cierto. Si bien la opinión del viejo elogiaba su obra, para ella resultaba insignificante; Julieta sentía una fobia terrible a que la crítica la abatiera. Prefería no arriesgarse. Así que optó por hacer lo necesario, aunque fuera riguroso, para evitar la publicación del libro. Brevemente pensó en fugarse de la ciudad hasta que ese día pasara y así lo hizo. Y ahí yacía en el sendero, acostada en el asiento del auto con los pies en el exterior de la ventana. Tras el paso de las horas, tomó una larga siesta, para entonces el ocaso estaba próximo.

Afortunadamente, un hombre apareció conduciendo en aquel lugar reservado. De inmediato se bajó para explorar qué ocurría. Infortunadamente, era el viejo.

—¡Julieta, qué desgracia! Me alegra haberte encontrado. Bah, nadie se para por aquí, es un espacio desapacible y mucho peor si estás varada.

Julieta permanecía inexpresiva, la llegada de su editor la había desanimado todavía más. Deseaba estar sola, aunque estuviera en condiciones precarias.

—Llamaré a una grúa para que se encargue de tu auto. Súbete al mío. Nada de fatigas, mañana todo debe salir perfecto.

Antes de irse, Julieta sacó de su auto una cajita y la llevó con ella. Cada vez aceptaba más el hecho de que su presentación era inexorable. Pensaba que aunque la objetividad de los críticos podría ser severa, la respuesta de los lectores sería más favorable. Siempre ninguneando a los lectores.

“...Y subió hasta alcanzar el alféizar desde donde se lanzó para nunca más ver a ese tirano”. —Guau, cualquier fragmento del libro es excitante.

Cada vez que Julieta pensaba en algún elemento relacionado con la novela, se exasperaba. Era increíble cómo un *hobby* se había convertido en un terror. Ojalá nunca hubiera escrito nada, pensaba.

Julieta abrió lentamente la cajita, desenfundó el revólver y apuntó contra el viejo. El estruendo alarmó a todos a su alrededor. Julieta abrió la puerta del auto y tiró el cuerpo, no sin antes quitar de su muñeca un costoso reloj. Vaya infamia.

Condujo tan rápido como el antiquísimo coche del viejo le permitió, mas no llegó muy lejos. Esa misma noche, Julieta fue aprehendida y, en efecto, su preocupación cesó. El producto de su crimen llevó, obviamente, a la cancelación de la presentación de su libro.

Unos meses después, la editorial quebró y clausuró su lugar. El tiraje de *El cauce ortodoxo*, si bien era reducido, fue ignorado para su distribución y sus páginas no fueron leídas. En realidad, sus páginas estaban pletóricas de analogías que la escritora hacía sobre la relación con su amante, su viejo. El viejo. Dicho contenido quedó prácticamente ignoto. Hay historias que no necesitan darse a conocer.

Los fantasmas de Mirlagán

María de los Ángeles López Vázquez
Bachillerato Santa María Quiegolani

En la profundidad del bosque húmedo y entre árboles enormes, cuyas frondosas copas no permiten ver el vasto cielo, se encontraba un reino. El rey Fedro y su hermosa mujer, una hechicera llamada Adinaí, engendraron una preciosa hija de ojos grises y relucientes como la misma luna, y un alma tan pura como el mismo manantial que mojaba el verde pasto de las praderas, la llamaron Lena.

Magos y criaturas míticas se adueñaban del bosque. Los padres eran malvados, crueles e interesados por la vida eterna. El rey temía perder el poder, ambicionaba ser inolvidable, y qué mejor forma para lograrlo que ser inmortal. La reina, por su parte, ambicionaba la belleza. A pesar de ser hechicera no podía hacer nada contra el tiempo que la calcinaba y —después de su embarazo— su desesperación llegó al límite.

Ambos, por conveniencia, se hicieron amigos de Dimo, rey del bosque oscuro; sabían perfectamente que él era el ser más poderoso de los bosques de Mirlagán. Fedro y su esposa se presentaron ante él con la niña en brazos. El egoísmo los llevó ciegamente a hacer un pacto con el rey Dimo, quien les ofrecía la pócima de la juventud eterna a cambio de la niña. Pues al verla de inmediato supo que había algo en ella que lo atraía: el destello en sus ojos. Los reyes, cegados por la ambición, aceptaron.

Dimo no sabía que el destello de esos bellos ojos grises lo llevaría a la perdición. Había nacido la única criatura capaz de destruirlo y de convertir su reinado en cenizas. Dimo tenía un plan malvado: ofrecer la niña a Emred, el dios del poder; él se alimentaba de almas puras, como la de aquella niña, y en el mundo ya nadie era inocente. Lena era virtuosa, y solo por ella Emred



le entregaría el dominio mundial a Dimo. Para eso, la niña tenía que cumplir dieciocho años; mientras tanto permanecería intacta con sus padres y solo entonces Dimo les entregaría la pócima.

Pasó un largo tiempo, Lena permaneció encerrada en un sótano en donde los rayos del sol penetraban las viejas maderas y apenas acariciaban su morena y suave piel. No sabía cómo era el mundo de afuera ni el hermoso amanecer donde el sol se asomaba y resplandecía con furor detrás de las grandes montañas ni el atardecer donde este se ocultaba dejando sus increíbles rayos desvanecerse en la lejanía del mar.

Lena se sentía muy sola, ni sus propios padres la visitaban. Aunque ya se había acostumbrado a la vida encerrada necesitaba amor, pues solo veía a la sirvienta que le llevaba comida y con quien a veces platicaba. Lena anhelaba conocer el mundo que la cocinera tanto le describía.

Nadie sabía de la existencia de aquel reino, pues ninguna persona se había atrevido a penetrar el tenebroso bosque. Abundaban historias de criaturas que devoraban hombres.

Juan era un muchacho muy trabajador, que mientras contaba sus ovejas notó que le faltaba una y fue a buscarla. Cada vez se adentraba más y más al bosque, pero la oveja no aparecía. De pronto notó una gran sombra encima de él, alzó la mirada y vio a un gran dragón extendiendo sus enormes alas escamosas. Juan se asustó tanto que se echó a correr y sin darse cuenta se estrelló contra una gran muralla de rocas.

Al recuperar el sentido Juan se asomó por un pequeño agujero, vio un gran árbol —el árbol más grande que jamás había visto— y más adelante un enorme castillo. Quiso ir hacia allá, pero por accidente cayó en un pozo antiguo en el cual se encontraba un enorme túnel que lo condujo hasta el sótano donde se encontraba la princesa; ella estaba hermosa como siempre y él se sintió admirado de tanta belleza. Ambos empezaron a platicar y se fueron conociendo; todos los días Juan la iba a visitar y con el paso del tiempo se enamoraron.

La princesa estaba harta de estar encerrada, entonces Juan le propuso huir. Ella aceptó, pues lo amaba mucho. Acordaron escaparse. Dos días después, al amanecer, cuando la sirvienta fue a entregarle el desayuno a Lena, Juan la golpeó con un palo y cayó tendida en el suelo; entonces le robó las llaves.

Ambos dejaron el castillo muy atrás. Lo que no sabían era que ese mismo día Dimo venía por la princesa. Al llegar Dimo a reclamar lo que le “perteneía” los reyes bajaron por la niña, pero no estaba. De inmediato la reina consultó a su bola de cristal. Pudo observar la imagen de Lena, casi desvaneciéndose, mientras huía con un muchacho. Entonces Dimo, furioso de perder su mayor tesoro, convirtió a los reyes en moscas y en tres días ambos fallecieron y no dejaron ni sus vestigios. Dimo montó su enorme dragón y de inmediato fue en busca de la princesa.

Pronto llegó la noche, una noche alumbrada por la luna llena y fría como la misma nieve que caía en invierno. Dimo voló por los cielos hasta que pronto alcanzó a los enamorados. Asustados intentaron escapar, Juan y la princesa no comprendían lo que pasaba, pero evidentemente Dimo quería a la princesa y Juan, por más que intentó luchar, no pudo contra su poder, y Dimo lo convirtió en lobo.

Juan se quedó triste y desolado dándole vueltas y vueltas a una enorme roca hasta que consiguió subirse a ella. Al mirar hacia arriba notó la belleza y el resplandor de la luna. Él la confundió con la hermosura de los ojos de Lena. Se quedó horas aullando hacia ella, pidiéndole que bajara a acompañarlo y así terminar su sufrimiento, pero ella nunca bajó. Juan se quedó vagando y sufriendo en ese lugar por mucho tiempo.

Al estar en el reino de Dimo, la princesa lloró por diez días enteros. Dimo no podía entregarle la princesa a Emred en ese estado, así que decidió esperar. La princesa no dejaba de llorar y Dimo se hartó; intentó quitarle las lágrimas para siempre así como también arrebatarle la voz para no escuchar sus gemidos



nunca más. Pero al lanzarle el hechizo este se regresó contra él, pues Lena era inmune a la magia negra.

La princesa seguía llorando y llorando hasta que casi logró inundar la alcoba de Dimo. Sus gritos desesperados por volver a ver al amor de su vida hicieron que Emred bajara enojado a la tierra, pues nunca había escuchado semejantes lamentos. Sin darse cuenta pisó el gran charco de lágrimas de Lena, al instante se desplomó como arena en el desierto, pues su poder le había sido arrebatado.

Lena seguía llorando y con el paso del tiempo se llenó de rencor; con solo pensarlo ató a Dimo con cadenas y lo arrodilló ante ella para que le pidiese perdón por alejarla de su amado, pero Dimo no podía hablar por el hechizo. Ella lo convirtió en cenizas que pronto el viento se llevó y nadie nunca más recordó ni los reyes que se postraban ante él.

Lena y Juan murieron de tristeza, y sus almas vagan por los bosques del mundo buscándose el uno al otro. Desde entonces, el que se atreva a pisar los bosques de Mirlagán, no solo se quedará en su triste soledad, sino que tendrá que contar las ovejas abandonadas de Juan, que se multiplicaron infinitamente para que el gran lobo no las devore a todas.

Iris

Paulina Raquel Mendieta Robles
Instituto Queretano San Javier

Sobre el primer peldaño al pórtico, envuelta en una inquietante tranquilidad, pero a la vez con un irrefutable aire de amenaza —cual felino al acecho— se encontraba una caja. Esta parecía un cubo perfecto, cada ángulo y cada esquina insinuaban una advertencia.

Mirarás a tu alrededor, pero la calle estará vacía, aún es muy temprano para el resto de la humanidad. La incertidumbre te arrincona y debes tomar una decisión.

La llevarás al interior de tu casa y la dejarás descansar sobre la mesa. Puedes ver tus ojos reflejados en la superficie metálica de la caja y cuando tu mano se aproxima para abrirla, te das cuenta de que tus labios dejan escapar un grito ahogado sin que tú lo pretendieras. Puedes apreciar las sutiles palpitaciones que van desde tus manos hacia aquel extraño paquete. Y entonces, tus pies actúan por cuenta propia; una vez en tu dormitorio lo ubicas sobre un estante, en el mismo lugar donde han ido a parar una infinidad de objetos en desuso.

Te sentarás en la orilla de la cama, pretendiendo mantener la calma, pero te sorprenderás deseando abrir la caja con una necesidad que va más allá de tu comprensión. Hundirás tu cabeza con tus ojos abiertos entre las sábanas arremolinadas de tu cama, esperando a que la luna pase y sea engullida por las nubes te oculte de aquel objeto y se lleve con el viento su presencia y su recuerdo encarnado.

Llegará la mañana y tendrás que enfrentarlo otra vez, así que te levantas y te diriges hacia él. Posarás tu mirada en aquel cubo con un sentimiento de ultraje y desafío; sensación que te pasará por los ojos como un bando de gorriones. Te alejarás de su presencia, pretenderás olvidarlo, cerrarás los ojos ante su recuerdo; pero seguirá ahí, en aquel estante esperando por ti.



Finalmente, después de un lapso interminable de tiempo, únicamente acompañado por el tic-tac del reloj irás nuevamente en busca del peculiar objeto y lo tomarás entre tus brazos. Te preguntarás, una y otra vez, quién podría haber abandonado una caja de apariencia tan singular y misteriosa al pie de tu umbral, pero tu mente no logra comprenderlo. Aquella caja te resulta más que hermosa, y una sensación de reconocimiento te deja helado por un segundo que se torna eterno.

La observas con mayor detenimiento y, mientras las yemas de tus dedos se deslizan por su fría superficie, sientes el suave trazo de un grabado en el metal, la das la vuelta y con bella caligrafía puedes leer, nada más y nada menos que, tu nombre.

Después de otro giro más de las manecillas, con manos trémulas abres el paquete. Todo se torna rojo. Dentro de la caja, flotando en aquel líquido espeso, aquella esfera se balancea, da un giro y el iris emerge entre la sangre. No puedes apartar la vista, mas no es morbo, es mera contemplación, aquel ojo trae todo a tu memoria. Recuerdas el instante en el que esa mirada se encontró con la tuya y supiste que debía pertenecerte. Y ahora está frente a ti, entre tus manos, mirándote con su única pupila.

Un par de giros más de las agujas; te levantas de tu asiento, ahora sin poder apartar la vista de aquel artilugio. El contacto con su frío metal te resulta reconfortante. Tomas el globo ocular entre tus dedos, solo el tiempo justo para recordar su grito, el calor de su sangre, aquella mirada; memoria que queda flotando en el aire como un gas mortífero.

Lo acomodas rápidamente en el interior de la caja y lo llevas a la repisa. Solo quieres olvidar esa mirada, solo querías apagarla para siempre. Te acercas al estante y la depositas sobre la última repisa, esperando que con el transcurso del tiempo quede enterrado junto a la memoria de esta bajo un denso manto de polvo, y, quizá, algún día su presencia será un misterio, incluso para ti.

Del mar y otras historias

Diego Gavino Morales Ramírez
Colegio Manuel Concha

1

Acapulco es hermoso en esta época del año.

Hace ya algunos días que no sé nada de Martina, y hace ya dos semanas que juramos no volver a vernos.

Amo a esa mujer, les juro que la amo; solo que es tan material, tan posesiva, tan loca; no sé cómo ha logrado estar tanto tiempo sin mí, si siempre se aferra a todo; odio que no me extrañe, odio su hermoso labio inferior tan grueso, odio que no ame y odio amarla, necesitarla, adorarla.

Ojalá estuviera aquí para volver a enamorarnos con esta hermosa puesta de sol que solo el Pacífico mexicano ofrece.

Hacer el amor cuando el sol se esconde, llevándose consigo nuestros errores, nuestro tonto pasado; dejando entrever la luna entera y las estrellas, que quedan como únicas espectadoras de la acción más grande de amor pasional, amor divino. ¡Caray!, como la extraño.

Por eso estoy en la costa, quiero olvidarla, huir de su recuerdo, lapidar nuestro amor.

2

Es curioso, mi vida familiar ha estado llena de mala suerte y muertes extrañas, aunque si lo veo desde una perspectiva ajena a mi familia podría pensar que también son anécdotas graciosas. Mi vida es una tragicomedia; mi bisabuelo murió de un rayo en la cabeza mientras limpiaba las heces de los animales del circo en el que trabajaba; mi abuelo murió arrollado por un camión cervecero mientras caminaba, borracho, por el centro histórico de la ciudad de México; mi padre murió ante mis ojos cuando yo tenía 15 años, se atragantó en un bufet de esos “todo



lo que pueda comer”, lo gracioso de su muerte es que el eslogan del restaurante era “atragántese de sabor”.

Mi padre, un hombre chaparro y con una calva que se desvanecía rumbo a su frente, decía que yo era su orgullo y, claro, siempre fui el mejor en mis clases y el capitán de la selección escolar de fútbol; creo que le oí decirme más veces que me amaba de lo que se lo decía a mamá; amaba a ese hombre.

A su muerte, me dejó todo a mí, su único hijo, casas, autos y dinero: todo a mí. Por suerte para mí en estos momentos. Entre sus propiedades estaba un departamento en Acapulco, a unas dos cuadras de Caleta y Caletilla; nunca supe de la existencia del inmueble hasta que me dieron a conocer los papeles del testamento; tal vez aquí tenía varios amoríos, tal vez otra familia o tal vez aquí era donde venía cuando tenía esos largos viajes de “negocios”; no sé, no soy nadie para juzgarlo, ha de haber tenido sus motivos.

Sin embargo, estoy usando el lugar para hacer lo que yo supongo que él hacía, escapar de la realidad, de la rutina; escapar de lo que él era, de su presente; huir de sus miedos; dejar atrás las frustraciones; dejarnos atrás a nosotros.

3

Mi padre siempre soñó con ser un galán, como los de telenovela, decía él. Nunca estuvo a gusto con lo que era, pero ¿quién sí? Nunca nadie está satisfecho con su apariencia; la mayoría del tiempo queremos lucir como alguien más, incluso ser alguien más. Los estereotipos están matando a esta sociedad. Buscando la perfección alcanzamos la imperfección; nadie es perfecto, excepto, claro, esa morena de grandes pechos que se pasea por el borde de la piscina desbordando sensualidad en cada paso, pero tal vez ella no quiere ser lo que es, tal vez le gustaría ser más como aquella italiana delgada con grandes ojos verdes y pecas amotinadas en la nariz que se encuentra en la barra. Sí que es hermosa, es el tipo de mujer con la que mi primo Rubén

se acostaría; ahora que lo pienso yo no tengo un tipo, ni una lista de requisitos a cumplir, el único requisito para que una mujer sea “mi tipo” es que sea complicada y con ello complicarme la vida.

Y así era Martina, complicada, inexplicable, enigmática; pasé tanto tiempo con ella y, sin embargo, se volvió un misterio, un misterio que no logré resolver.

4

Recuerdo que Martina tenía un novio, el amor de su juventud, Román creo que era el nombre. Un tipo afeminado, como todos los adinerados de aquellos tiempos. A pesar del cuidado físico que se otorgaba y sus inclinaciones metrosexuales era un poco o muy antiestético, por decirlo de alguna manera. Sin embargo, Martina lo amaba, ¿por qué? no lo sé, así es de extraña con ella nunca se sabe.

Ayer, recién llegado a Acapulco, con el estómago gritando por alimento paré en el primer restaurante que encontré. El *hostess* muy atento me recibió y me asignó una mesa, un gabinete con sillones ya un poco viejos que se desgastaban con cada desayuno, comida y cena; la mesa estaba algo sucia, restos de pan y manchas de café sobresalían del color vino que esta tenía; por fin llegó un mesero, muy joven y con un rostro cansado que demostraba que tal vez hacía más de un turno. Ordené unos camarones empanizados y una Victoria que no tardaron más de 15 minutos en llegar. Al darle el primer sorbo a mi cerveza recordé a Román, el pobre hombre se había suicidado después de que Martina lo dejara, así como si nada, así tan de repente.

Un verano, o tal vez era una primavera, Martina huyó de Román; yo creo que Martina no huía de las personas, huía de sus sentimientos, del compromiso. Román amaneció muerto unas semanas después por una sobredosis, todos los diarios hablaban de eso, sin embargo, no recuerdo todo a detalle. Martina no supo de esto, sino hasta que regresó de su largo viaje por Europa. Daba



la impresión de no importarle, como si no lo hubiera conocido. Yo no sabía cómo ella podía actuar tan desentendida, tan despreocupada; aunque con el tiempo que estuve junto a ella comencé a comprender que era tan débil como todos, o aún más sensible, solo que siempre quería dar la impresión de estar bien, no sé a quién quería complacer con esto, pero es enfermo. ¿Cómo no sentirte mal por la partida de alguien a quien alguna vez le dijiste que lo amabas?

5

Martina solo ha amado a una persona, a Martina; aunque a veces me decía que se sentía gorda o se sentía fea, lo hacía como por humildad, en el fondo ella sabía y estaba consciente de lo hermosa que era, y de la belleza inusual de su rostro y cuerpo; siempre la sorprendía viéndose al espejo, acercaba su rostro como para buscarse imperfecciones (las cuales no encontraba) y con una lenta caricia bajaba hacia su pecho, apretaba sus senos uno contra otro como si no estuviera a gusto con su tamaño; sin embargo, ella también sabía lo perfectos que eran; yo solo la miraba, ese se había convertido en mi pasatiempo favorito. La admiraba como se admira a la *Gioconda* en el Louvre, quería recordar cada detalle de ella, y aunque la volviera a ver a la mañana siguiente, no hacía más que extrañarla de noche y respirarla de día, pero a todas horas, amarla.

Recuerdo las primeras noches que dormimos juntos, compramos un pequeño departamento a las afueras de Cuernavaca, ahí donde fuimos felices, ahí donde el tiempo se nos iba y no sabíamos en qué hora vivíamos, lo único que nos importaba era estar cerca, sentirnos, tenernos. Nuestras pertenencias eran pocas, un colchón matrimonial en el suelo, justo en el centro de la habitación, una pequeña televisión que su padre le había regalado y mi Polaroid que tanto usábamos; la cocina estaba bien, no la usábamos mucho, esos meses nos nutrimos con cereales y frituras, no sé cómo sobrevivimos.

Aprendí que Martina era un desastre, no tenía ningún sentido del orden, no sabía lo que era; los platos no se lavaban, la cama no se tendía, pasábamos días con la misma ropa, pero seguía sin importarnos; a mí, que soy un fanático del orden, que fui criado con el pensamiento de la necesidad de orden para vivir en armonía, ya nada me importaba; en esos días contraí mi enfermedad en las vías urinarias, las cervezas eran mi pan de cada día, a Martina no le gustaba, pero podía beberse una botella de vodka completa en un día; yo vivía fascinado de lo poco que le importaba el mundo, de lo poco que le importaba su salud. Ella solo estaba para vivir el momento; de pronto y sin saber cómo, la que parecía un desastre, se convirtió en mi desastre y con ello me convirtió a mí en un desastre.

6

He terminado mi cerveza y el calor de Acapulco es cada vez más insoportable, pido otra al mesero que pálido y con grandes ojeras asiente indicando un “sí”. Rápidamente estoy saboreando otra cerveza y puedo sentir cómo humedece mis labios hasta pasar por mi garganta, como un beso, como un beso de aquellos que te gustan sabiendo que te van a amargar la vida; pronto tomo una servilleta y saco el bolígrafo que tengo en mi bolsillo, comienzo a dibujar pequeños garabatos sin sentido, tal y como lo hacía Martina. Tenía cientos de Post-its pegados en el cuarto con sus dibujos y sus ideas, que a veces me parecían tontas, pero tontas en el sentido de que me causaban gracia, como su vida, como ella.

Salí del restaurante, y sentado en una banca de una plazoleta coloqué un cigarrillo entre mis labios y lo encendí, mientras observaba a mi alrededor. Siempre fui de ese tipo, de los observadores, de los que les gusta adivinar la historia de las personas porque cada quien tiene una; por ejemplo: ese gringo con sombrero que lleva una camisa floreada, pienso que es un retirado de la fuerza aérea que pasa sus últimos días en las hermosas costas



mexicanas, es divorciado, tiene tres hijos y vive con su perro; claro, esto siempre fue más divertido hacerlo con Martina, pero ahora que estoy por mi cuenta en algo me tengo que distraer.

Me encantaba compartir mis cigarrillos con ella porque se veía tremendamente sensual, parecía como de esas películas en las que el protagonista fuma con un estilo incomparable que no se puede imitar, siempre dejaba su labial rojo impregnado en el filtro del cigarrillo. Después, con esos mismos labios me besaba, se burlaba al pintarme todo de carmín y la verdad no me podía importar menos.

Ojos negros

Rosa Aurora Moreno Heredia
Instituto Morelos Preparatoria

Ella estaba felizmente sentada en un café, se veía confiada, daba un sorbo a su taza y sus grandes ojos negros se asomaban a través de sus lentes de sol, luego seguía con la lectura de su libro. A lo lejos vi un libro grueso, con la distancia era difícil descifrar qué novela era, pero lucía interesante... interesante la manera en la que ella leía, en la que ella existía.

Era mi pasión ver gente sola en las cafeterías, yo no era una de éstas. Cada martes me reunía con mis compañeros de trabajo en el mismo café, nos sentábamos en la misma mesa, y todos siempre ordenábamos lo mismo y siempre lucíamos igual.

Ella igual siempre estaba ahí, a veces leía, a veces escribía. Me empezaba a imaginar su vida en mi mente. Llegaba al café con un libro nuevo para leer y no se iba hasta llegar a la mitad del libro. Compraba una sola cajetilla, la que probablemente se acabaría ese mismo día. Era un placer observarla, oír de fondo a todos mis obstinados compañeros y ver la concentración en su lectura. Ella leía increíblemente rápido, aparte de tener un cigarro y su taza de café en una mano, cargaba un marcador de textos rosa con el que subrayaba y anotaba palabras o frases en una hoja que seguramente después usaría como separador. Luego usaría esas frases. Serían parte de un cuadro en su departamento, el que probablemente estaría lleno de libros y lleno de flores. Estaría lleno de vida al igual que ella.

Llegué a esperar ansiosamente los martes para encontrar ahí a mi mujer perfecta. Tenía que ver esos enormes ojos negros y esa melena completamente lacia, que al igual que sus ojos hacía juego con la noche; esa nariz puntiaguda y esos labios que nunca dejaban de ser rojos. Tenía que ver esas piernas que eran tan largas y delgadas, esa esbelta figura que era enmarcada por



los vestidos que siempre usó; y sus lentes oscuros que jamás la vi quitarse, pero la hacían ver sumamente elegante. Tenía que ver a esa mujer tan clásica e impecable, esa mujer que parecía haber sido sacada de una película de época antigua.

Toda ella era completa y totalmente magnífica.

Ella era un misterio que siempre se va a quedar sin resolver, nunca oí su nombre ni su voz. Me dedicaba a ver sus ojos leyendo cada línea, a ver sus manos deteniendo su pluma para escribir sus palabras. ¡Qué confianza la que se tenía!, yo nunca podría escribir con una pluma encima de mis libros o en las libretas negras, no puedes borrar lo antes escrito, tienes que quedarte con eso y no hay vuelta atrás. Eso era lo que más me atraía de ella; la conocía sin nunca haber oído nada de ella. Sabía de su confianza a través del uso de un sencillo lapicero.

No es necesario decir que le intenté hablar mil veces desde el primero hasta el último día que le vi. Nunca me imaginé qué podría decirle o de qué hablarle. Esperé eternamente el día en que pudiera tener las agallas de dirigirle la palabra, y soñé infinitamente con tenerla para mí todos los días y tener un para siempre con los oscuros ojos que tanto me gustaban. Y vaya que tenía tiempo sin sentirme así, sin querer tanto a alguien que apenas conocía. La miraba fijamente con la esperanza de que ella algún día regresara su vista hacia mí. Sin querer la convertí en la poca luz que le quedaba a mis días, ella me alegraba esas horas de trabajo en el café. Hasta que la tristeza y la soledad de quererla tanto comenzaron a inundar mi cuerpo.

Un día dejé de ir al café, no podía tolerar amar a alguien que nunca me había visto a los ojos, porque yo estaba enamorado de los suyos, cuando ella ni siquiera conocía los míos. Y la pensé, y la soñé, y la extrañé.

No hay segundas oportunidades

Enrique Alejandro Nagore González
Instituto México de Toluca

En el pueblo de Montenegro vivía un hombre de edad avanzada. Su esposa había muerto unos años atrás. Todos en el pueblo lo conocían solo de vista porque ninguno se atrevía a hablar con él. La única compañía que tenía era su perro, Pulgoso.

Era una tarde lluviosa de septiembre y un joven se encontraba en aquel pueblo. Buscaba en todos lados con quién podía quedarse para refugiarse de la lluvia. Todo estaba ocupado, lo único que le faltaba ver era una casa que se encontraba al fondo del pueblo. Aquella casa era amarilla con detalles en color café. El joven tocó el timbre y alcanzó a ver una silueta que se dirigía a abrir la puerta. Aquella casa era la del viudo.

—Señor, ¿sería tan amable de darme asilo en su humilde hogar?—preguntó el joven—. El viudo se alegró porque al fin una persona se atrevía a hablarle. Los dos entraron a la casa y tuvieron una larga charla. El joven le hacía cualquier pregunta y el señor las intentaba contestar.

—¿Cuál es tu nombre muchacho? —preguntó el señor.

—Me llamo Álvaro Barrera, señor.

—¿Cuál es el suyo?, si no es mucha molestia —respondió el joven.

El viudo se rehusó muchas veces a decirle su nombre, pues que él no lo consideraba importante. Cayó la noche, eran cerca de las nueve y los dos seguían platicando a gusto. Se acercaba la hora de dormir. Álvaro solo tuvo oportunidad de hacerle una última pregunta.

—Usted ha vivido muchas experiencias felices, pero ¿no se arrepiente de algo? —le dijo.



—La verdad es que sí me arrepiento de algo—: Tuve muchas oportunidades para decirle a una persona lo que sentía por ella, pero me acobardé y nunca se lo dije —respondió el señor.

Los dos se acomodaron frente a la chimenea y el señor empezó a contar la historia.

Cuando era joven, a los 14 años para ser precisos, me encontraba estudiando la secundaria. Tenía viejos amigos y conocí a otros nuevos. Me acuerdo perfectamente el día que la vi por primera vez, se llamaba María Carranza. La primera idea que tuve de ella fue que hacía lo que quería, cuando ella lo quería. Se me hacía tan insoportable. Tiempo después me sentaron al lado de ella. Eso fue lo mejor que me pudo haber pasado en la vida. A partir de ese momento fuimos amigos. Tiempo después le propuse que fuéramos novios, ella aceptó. Pensé que esa decisión era la mejor, pero me equivoqué. Me di cuenta de que no me prestaba atención, incluso parecía más mi novia durante la amistad que en el noviazgo. Al final tomé la decisión de terminar con ella. Tiempo después me tocó realizar un trabajo con ella. Aunque habíamos quedado como amigos me sentía incómodo. Durante el trabajo le agarré odio porque tenía la idea de que ella planeaba hacer que yo reprobara. Pasaron dos años, empecé la preparatoria y otra vez me tocó con ella. Las actitudes que tomamos los dos fueron de desconocidos, no hablábamos para nada. Gracias a un amigo conseguí recuperar la amistad que se había perdido. Durante ese tiempo resolvimos dudas que teníamos acerca de nosotros. Al principio la vi como amiga, pero después de unos meses logró otra vez conquistar mi corazón. Por más que intentaba hablarle no podía por dos razones: estaba ocupada en otras cosas o el sentimiento que le tenía me acobardaba. Pasaron los meses y consiguió un novio. De haber sabido que ese año iba a ser el último en el que la iba a ver, le hubiera dicho lo que sentía por ella. También yo conseguí una novia, la cual fue mi esposa, pero yo no la quería como a María.

Me sentí mal porque a mi esposa la tuve como un premio de consolación, y así no es como se demuestra el amor. Tan solo imagínate, si le hubiera dicho algo, capaz y en estos momentos tendríamos una familia. Pero como dicen por ahí: el hubiera no existe, por lo que no hay segundas oportunidades.

Terminada la historia el señor empezó a llorar. Pulgoso se acercó y le dio la pata para decirle que él estaba ahí para acompañarlo.

—Lamento haberlo hecho sentir mal —dijo Álvaro.

—No te preocupes, esta vez sentí bien contar mi historia a alguien y no tenerla guardada solo para mí —respondió el señor.

Resulta que Álvaro era un joven viajero que buscaba historias interesantes por del mundo. Así que le comentó cuál era el propósito de tanta pregunta y le pidió permiso para usar la historia en un concurso.

—Por supuesto. A un viejo como yo ya no le sirve una historia como esta. Úsala como te convenga hijo —le dijo el señor.

Álvaro partió al día siguiente y el señor volvió a estar solo.

Tres meses después, se le vio otra vez a Álvaro en el pueblo. Se dirigía a la casa del señor para darle la noticia de que su historia fue de las mejores y fue premiada. Tocó el timbre y nadie se acercaba a abrir la puerta. Tanta fue la desesperación que empezó a golpear la puerta. Notó que la puerta estaba abierta, así que entró en la casa. Buscó por todas partes y no encontró al viejo. Ya iba de salida cuando vio a Pulgoso acercándose con algo en la boca. Era una carta. Álvaro la abrió y decía:

Mi buen amigo, Álvaro:

Si estás leyendo esta carta significa que he muerto. Sabía que ibas a volver, pero yo ya no tenía fuerzas para recibirte, estaba muy viejo. Solo quiero decirte gracias por lo del otro día, pensé que iba a morir solo, pero me equivoqué, morí teniendo un



amigo que sabe escuchar. Desde aquel momento en que hablé contigo me sentí mejor y no volví a estar triste. Espero volver a verte en un futuro.

Tu buen amigo, Carlos Guzmán.

—Quién lo diría —se dijo a sí mismo Álvaro—. El viejo me dice su nombre antes de morir. ¿Será que se sentía tan triste que hasta su nombre no quería pronunciar? Jamás lo sabré. No habrá una segunda oportunidad para hablar con él.

Sueños de por medio

Francisco Pérez Caballero
Colegio México Bachillerato

He aquí la historia de un amor iniciado bastante tiempo atrás y destinado a perdurar toda una eternidad. Protagonizado por Juvencio y Delia, aquellos a los que Eros acogió con afecto sobre sus brazos y brindó como regalo el mejor bien al que cualquier hombre que habita este mundo —tan hostil— puede aspirar. Aquel bien es, ni más ni menos que, el amor.

Aquella pareja que en el ayer había gozado de juventud y frenesí, ahora solo gozaba de frenesí; el tiempo había dejado su marca sobre ellos, sus movimientos eran cada vez más lentos, su energía había disminuido ya y su cuerpo más frágil se mostraba.

—He estado pensando —comentó Juvencio con la mirada fija en el vacío.

—Nunca dejas de hacerlo —respondió Delia al mismo tiempo que ponía el café a calentar—. ¿Hoy en qué piensas?

—Afortunadamente tienes razón —atajó con una sonrisa pintada en los labios— hoy he estado pensando qué sentido tiene esto.

—¿A qué te refieres? —preguntó Delia con cara incrédula—. Si te refieres al desayuno, no importa cuánto digas, tendrás que comerlo he tardado bastante en prepararlo como para que no lo comas.

—Me refiero a nosotros, el estar aquí, esperando nada, viendo los días pasar.

Todos los días transcurrían así; en el desayuno entre café y miradas compartían recuerdos más que sueños. Ese día parecía ser diferente, en los ojos de Juvencio había un brillo más intenso de lo normal. Delia lo escuchaba atentamente, eso era algo poco común, normalmente Delia le prestaba poca atención.



Juvencio se paró de la mesa, se dirigió a aquel cuarto suyo que conocía a la perfección, nunca había tenido otro, nunca había salido más allá de esas cuatro paredes, nunca se había dispuesto a aventurarse y conocer cada rincón del mundo fuera de ese país, nunca se había dispuesto a conocer todo aquello que la humanidad ocultaba. Tomó una valija, la primera que encontró, y empezó a llenarla: camisas, pantalones y zapatos, todo cuanto le cupo.

—Veo que tienes listo tu equipaje —comentó Delia.

—No hay tiempo que perder cuando hay sueños de por medio —respondió jubilosamente Juvencio—. Quizá otro día Dios no me dé la oportunidad de hacerlo.

—Quizá tengas razón —replicó Delia caminando hacia su armario—. Por si tienes razón en lo que dices te acompañaré.

—Como siempre lo has hecho —respondió Juvencio al mismo tiempo que alzaba la vista hacia ella.

Así transcurrió la mañana, ambos tomaron lo necesario para salir de viaje, ambos jugaban a ser jóvenes y ambos soñaron ese mismo día con lugares tan bellos que reanimarían su alma; lugares que guardaban tantos secretos que al ser contados volverían a tener esa gallardía perdida tiempo atrás. Tan lento pasaba el tiempo y tan rápido se sentían impacientes, ansiosos por el porvenir, por el futuro que pronto llegaría desvelando secretos guardados en el pasado.

Llegó el atardecer, el cielo ofreció un espectáculo digno de alabanza, nubes pintadas de rosa, rayos de luz falleciendo sobre el horizonte con un brillo impresionante. Era una lucha contra la luna que traía consigo a la noche y a la obscuridad. Cada segundo —cada minuto que pasaba— tomaba más territorio, tomaba una pequeña fracción de la ciudad. Lucha entre la luna y el sol que caía por el horizonte, caía, pero brillaba más, se desvanecía por el horizonte, pero sin ganas de hacerlo, fallecía, pero dando su último espectáculo del día.

—Bello es el estar juntos, bello es el atardecer —argumentó Delia—. No necesito salir de esta pocilga para sentirme feliz.

—Felicidad no me falta y menos estando a tu lado, eso nunca lo dudes —respondió Juvencio—. Pero es personal este objetivo y lo quiero cumplir.

—No se diga más, iré a donde vayas —finalizó Delia.

La noche llegó completamente a la ciudad, tomó cada rincón restante de esta, el aire era frío, el cielo estaba completamente despejado, era una noche tan tranquila que no recordaban cuándo había sido la última noche así. Juvencio prendió lumbre a su chimenea, tomó una copa de un vino tinto que tenía guardado hace tiempo, la noche quizá sería larga por el entusiasmo del porvenir, qué mejor que matar el tiempo leyendo.

Juvencio tomó el libro *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra uno de sus favoritos, y se dejó seducir por las palabras escritas, se dejó llevar por la locura de un noble caballero; dejó que su mente leyera hasta que ella misma lo considerara necesario y se quedase dormida.

—Siempre tan lleno de sueños, tan alegre y entusiasta, ojalá algún día la ruleta de la vida nos sonría y puedas cumplir todos los sueños que tienes —dijo Delia, al mismo tiempo que cobijaba a Juvencio con una manta apartaba de sus manos el libro y lo ponía en la estantería.

Llegó el amanecer y acarició con delicados y finos rayos de sol a Juvencio, lo despertó poco a poco y este se dirigió a la cocina, allí se encontraba Delia preparando café.

—¿Sabes? He estado pensando —comentó Juvencio...

La voz

Frida Belén Quintas Arista
Bachillerato Asunción Ixtaltepec

Esta mañana su visita fue sorpresiva, con la del día anterior bastaba, pero para ella nunca es suficiente. Ella sí es de este mundo, no recorre espacios interplanetarios o mundos semidescubiertos, ella pertenece a la tierra, está incrustada en las venas de cada ser humano cual veneno o antídoto.

Eso escribí, antes de salir de casa, el día que mi corazón pedía a gritos un angustioso descanso. La mañana había amanecido ventosa, aun así el silencio que inundaba la ciudad era insopportable. Mis hermanas mayores no estaban y mi padre se había marchado cuatro años antes, mi hermana menor yacía enferma y mi madre la cuidaba.

Sentía que todo era culpa mía, hasta que una voz molesta y ronca interrumpió mis pensamientos: “Disculpe, ya llegamos, ¿podría pagarme y bajarse del taxi?”. Los edificios sucios y grises de la ciudad contrastaban con las luces brillantes y amarillas de la parada que cobijaba a un vagabundo dormido plácidamente (entre un montón de cartones) junto a unos perros que acostumbraban reunirse ahí.

Llegó el camión, y no lo supieron mis ojos, sino mis narices aún somnolientas que se llenaron del asqueroso humo negro del escape. Subí y observé los asientos, una señora de traje y perfume extravagante se maquillaba, volteó y me miró con desprecio, luego volvió a lo suyo. Esa actitud me hizo escabullir hasta el último asiento, en donde la ventana, el paisaje y el aire frío de la mañana hicieron vagar mis pensamientos. Pensé en el mundo, en la desesperanza, y en la injusticia que guarda, pensé en los jóvenes y, sobre todo, en aquellos convencidos de la belleza oculta del mundo que tratan de cambiar la realidad putrefacta



que lo cubre, pensé en el terror que me da hablar frente a lo que me parece injusto, pues en algún tiempo me dijeron: “Todo lo que haces se te regresa, cuando seas grande no querrás que eso te hagan”. Eso pensaba cuando un chico atractivo de porte adinerado subió al camión; lo seguían tres muchachas que buscaban su atención a toda costa. Entonces leí los ojos de ese joven, su vida estaba marcada por la admiración de su belleza y su aceptación social; él no tendría problemas como la mayoría de mis compañeros, su vida estaba sujeta a la riqueza.

Llegué a mi escuela con el sol escondido tras un cielo quebrado por nubes grises. Todo parecía normal, nos enfrentaríamos a las mismas clases, las mismas miradas ingenuas, las mismas discusiones sobre los acontecimientos globales, que si bien en unos creaban desesperanza, en otros significaban la propuesta de cambio. Saludé a unos cuantos y me dirigí al salón de clases.

La cotidianidad del ambiente fue interrumpida por el disparo que se escuchó; las aves volaron hacia el sur y de las aulas se escaparon gritos de terror. Entonces un hombre joven, de piel negra y cuerpo débil, salió llorando con las manos ensangrentadas del último salón; se colocó a la mitad de la plaza cívica y gritó: “¿Hay algo mejor que este infierno llamado vida? ¿Acaso todos ustedes serán felices algún día?”. Los que estaban a su alrededor sintieron conmoción, dudas y miedo. Recuerdo que el hombre se desmayó y fue llevado al hospital.

Nadie pudo explicar su padecimiento, pues se trataba del sueño de muchos: este hombre era inmortal, su piel, su cuerpo, sus sistemas y sus células eran autónomas; se regulaban a sí mismas siempre en la búsqueda de la armonía del todo, su cuerpo. Pero este hombre no era feliz; muchos años, sufrimientos, caras, protestas y primaveras había pasado; era como si la vida fuese para él una tortura impuesta por sus dioses para estar cerca de sus hijos. Este hombre estaba cansado y los dioses también. Los humanos habían quebrantado el trato de siglos entre nahuales, dioses y humanos que pactaba no lastimar o alterar

a la materia. Ahora la moda era ser inmortal, y este hombre no podía concebir aquella idea.

Las dudas, la conmoción y el miedo de las notas que los periódicos locales sacaron a la luz se quedarán en el aire; como muchas cosas en este mundo, la conmoción duró lo que el invierno reemplaza al otoño. El tiempo pasó y las mariposas negras del recuerdo hicieron que un joven recordara a nuestra escuela aquel suceso. Mi mente jamás olvidó aquel evento, pero el terrible miedo a hablar lo había sepultado.

En noviembre llegaron los vientos, la lluvia y también una problemática. ¡Se acercaba la universidad! Y aún me costaba hablar, parecía que las personas a mi alrededor ya estaban destinadas a algo: seguir estudiando, trabajar, casarse, tener hijos. Pero yo estaba cansada, agotada, harta de problemas ajenos; tuve entonces la sensación de no poder más, quería volar, viajar, ser libre en esta burbuja sucia llamada convivencia social. Pensaba que si bien la gente me quería, los prejuicios o el tiempo podrían más que su amor, su amistad y todo se acabaría; no, no quería sufrir la decepción de la vida que deja un sabor amargo en el alma.

Era un día ajeno a alguna celebración social o política, de nuevo la ciudad estaba silenciada en su alboroto. Yo corriendo a mi lugar preferido en el mundo, un sitio público cuya simple majestuosidad nadie entendía y lo miraban con ojos cotidianos. Llevaba en la mano un cuchillo que al parecer no había sido usado nunca, pues conservaba su brillo y su filo; cuando estaba a punto de atravesar mi pecho para llegar al corazón, un eclipse solar ensombreció la ciudad y el tiempo se detuvo; entonces la vi pasar, llevaba un vestido blanco, tan largo como sus lágrimas. Sí, era ella, la de las visitas sorpresivas que hace un año me había hecho escribir: "Está incrustada en las venas de cada ser humano cual veneno o antídoto". Me llené de rabia y le grité que se esfumara del mundo, que aunque ella era tan solo la consecuencia de actos humanos, su presencia en el mundo hacía la vida sin sentido e imposible de llevar.



La tristeza no hizo más que escuchar, desapareció en un vaho de luz tan luminoso que contrastaba con el eclipse solar que había terminado justo cuando la ciudad comenzaba su curso. Entonces entendí que lo único que me hacía falta era hablar, y vaciar todo lo que había ensuciado mi mente y mi cuerpo.

Un sentimiento nuevo llenó mis venas, ahora tenía esperanza, la esperanza más pura que jamás había sentido en ancianos, obreros, maestros, campesinos y, sobre todo, en los jóvenes, capaces de destruir un futuro incierto y construir un nuevo camino.

Abrí los ojos y observé la gran luna brillante que a lo lejos también soñaba. Aún eran las cuatro y media de la madrugada, mi sueño me había dejado exhausta, estaba sedienta. No sabía qué esperar, después de todo me anticipé a la sonrisa que en mi rostro nació, el sueño me sabía a dulce sustancia y el sonido del tren invadió la ciudad. Ya no estaba en silencio.

Cuando no es como debería ser

Perla Zamira Ramos Pastrana
Bachilleres México

En un pueblito cerca de la ciudad de Oxford habitaba la joven princesa hija del rey Euclides, llamada Abigaíl. Le gustaba leer, tenía cientos de libros y escribía breves poemas sobre la luna. Cada noche solía mirar a través de la ventana las estrellas que titilaban de par en par, dando la ilusión de cobrar vida y moverse entre la noche espesa, invitándola a esbozar una sonrisa.

Ella era una princesita risueña pero tenía algo peculiar, pues no soñaba con su príncipe azul llegando sobre un corcel a rescatarla del peligro, sino que tenía la idea de que casarse prohibía a la mujer ser libre y es que gustaba de cantar y de disfrutar de su libre albedrío, cosa que su padre le reprochaba.

El rey hacía fiestas para que ella conociese al hombre con el que debería casarse, llamaron a decenas de príncipes de lugares muy lejanos. Abi no tenía la menor intención de casarse, a lo que su padre se oponía. En las fiestas se la pasaba en su habitación a pesar de que debía estar conviviendo para encontrar a su futuro esposo.

Por las tardes, la princesa se iba a lo alto de la torre y desde allí admiraba lo grande que era el bosque. Desde pequeña soñaba con conocerlo, pero su padre siempre le negaba salir del castillo, sin razón alguna. Sabía que no quería perderla igual que a su madre, quien había muerto a causa de un gigante que quería vengarse del rey.

Después de tantos días de ruegos y llantos, el rey le permitió salir con la protección de sus allegados más fieles, aunque no se quedó nada tranquilo. Así que salieron una tarde, pasaron largo rato fuera. Al caer la noche debían regresar, pero la princesa tomó un rumbo equivocado y se perdió. Tuvo miedo, pero al cabo de un rato se quedó dormida sobre el tronco de un árbol.



A la mañana siguiente, la despertaron unos ruidos extraños. Al ver de dónde provenían se espantó mucho, de tanto gritar pudo haber acabado con su voz. Pues allí, en lo profundo del recóndito bosque, se encontraba un gigante sentado sobre una roca que se inclinaba para poder sacarse una estaca que por accidente se había clavado en el pie. Era bastante grande, recordete y no parecía que fuese un gigante malo como le habían contado. Más bien parecía un soldado que quizá llevaba “milenios” escondido entre la hojarasca del bosque, tratando de huir o evitar ser descubierto. Estaba solo, sus ropas desaliñadas y ciertos andrajos que vestía hablaban por sí solos.

La princesa se acercó lo suficiente como para poder tocarlo, pero él no advirtió su presencia y se quejaba sin parar.

—¡Uff! ¡Qué descuidado soy! Ahora entiendo claramente por qué los humanos usan esas cosas que les cubren los pies.

—Se llaman zapatos —añadió la joven— y tú puedes tener unos también.

El gigante dio un salto, había observado a los humanos durante mucho tiempo, pero nunca había hablado con uno.

—Soy la princesa Abi, mi padre es el rey Euclides —dijo mientras extendía su pequeña mano hacia el gigante.

—Me llamo Osvaldo —dijo el gigante.

Platicaron por horas, ella le contaba sobre su vida en el castillo y el gigante escuchaba embelesado sobre lo que los humanos hacían. Se estaba haciendo de noche y en el castillo el rey Euclides se lamentaba haberla dejado salir. Abi pensaba en su padre así que decidió regresar, como estaba perdida el gigante se ofreció a mostrarle el camino y le pidió que volviera a verlo algún día. La princesa quería contarle a su padre sobre su encuentro con el gigante, pero apenas la escuchó le prohibió volver a verlo.

Abi solía regresar a hurtadillas de su padre, Osvaldo le mostraba un mundo fantástico lleno de aves, mariposas y muchos animales que nunca había visto. Le enseñó cómo pescar y cómo fue que sobrevivió durante tanto tiempo. Al atardecer veían el

sol ocultarse en el horizonte teniendo un hermoso cielo rojo amarillento como fondo.

Así pasó mucho tiempo, ambos se encontraban y platicaban largo rato a pesar de que su padre lo había prohibido cientos de veces.

—¡Jovencita, no puedes ir al bosque!

—Pero... ¿por qué, papá?

—¡Es peligroso!

Su amistad creció tanto que el gigante y la princesa se enamoraron perdidamente, sabían que no podían ser felices porque él era un gigante, y si el rey Euclides se enteraba mandaría a capturarlo para matarlo.

Ella no quería que le hicieran daño, así que para protegerlo decidió no volver al bosque. El amor de Osvaldo era tan profundo que decidió poner en riesgo su vida yendo al palacio del rey para que le permitiesen ver y hablar con Abi.

En cuanto el gigante entró en la ciudad, el pueblo entero se quedó atónito y atemorizado; al enterarse el rey sobre su presencia, mandó a todos sus soldados a su encuentro. No fue nada fácil, sin embargo, con mucho esfuerzo lo amarraron con sogas muy fuertes y lo llevaron a las afueras de la ciudad para quemarlo vivo.

Al enterarse Abi fue en su búsqueda, salió corriendo y mientras más corría más largo se le hacía el camino. Su corazón palpitaba a más no poder, por primera vez sentía un miedo profundo que le calaba hasta los huesos. Nunca había sentido algo así, al parecer significaba lo mucho que amaba a Osvaldo.

Al salir de la ciudad no tardó en encontrar el lugar, pues a cientos de kilómetros se alzaba un humo más negro que la noche, al verlo subir más y más, no podía contener las lágrimas, ya no sentía su corazón palpar sino todo su cuerpo. Al llegar donde Osvaldo se encontraba, se abrió paso entre una multitud de gente que gritaba alborozada que el gigante era una amenaza para el pueblo.

Para llamar la atención, subió como pudo al cuerpo del gigante hasta llegar a uno de sus hombros y a pesar de suplicar por su liberación nadie le prestó atención. Los presentes discutían



entre sí, ya que algunos sirvientes tenían la firme idea de que el gigante no había hecho nada malo para que fuera castigado, pero el rey había dado órdenes muy claras de que lo mataran. Este llegó poco tiempo después en su carruaje, muy tranquilo, como si nada estuviera pasando, no quería perderse la “función”, como él la llamaba.

De entre la multitud salió un hombre que desde pequeño tenía curiosidad por los gigantes, así que se acercó a él con la intención de tocarlo, pero al darse vuelta tropezó y el fuego de su antorcha rápidamente se extendió a las ropas de Osvaldo y comenzó a quemarse. La princesa gritaba, pero nadie se compadeció, el fuego ya no podía ser extinguido. El rey viendo a su hija a punto de morir entró en desesperación, pero ya no hubo manera de apagar el fuego, además a un costado yacía su amigo. Abi contó a los presentes, desde el hombro de Osvaldo, todo lo que él le había enseñado, les hizo ver que los gigantes no eran una amenaza, al contrario, podían aliarse con ellos para derrotar al enemigo en las batallas. Explicó lo hermoso que era el bosque y las maravillas que escondía esperando ser encontradas.

—Padre, perdóname, pero es algo que tenía que hacer —dijo entre sollozos.

—También te amo, niña mía, y perdóname por no haberte escuchado cuando debí hacerlo —añadió el rey— al tiempo que sentía que el corazón se le salía.

Pero ya no lo podía oír, el fuego subió tan alto que incluso se podía ver desde otros lugares cercanos. Desde ese día, el rey muy arrepentido no hacía nada más que llorar por su hija, ya que pudo haber salvado su vida si la hubiese escuchado y, sin embargo, no lo hizo. Tratando de remediar el daño causado, ese mismo día pidió hablar con los gigantes para formar alianzas y apoyo en las batallas. Al haber sido muy valiente, la princesa Abi le dejó al rey una forma diferente de ver la vida.

No todos los cuentos de hadas tienen un final feliz... al menos no este, por lo que no es como debería ser...

Relato de un alma

Gerardo Rodríguez García
Centro Universitario México

Despierto después de haber dormido por años, vuelvo a casa después de haber sufrido incontables horrores. Me libro de un miedo que me persiguió una y otra vez mientras tenía un cuerpo, tengo voz y renace mi conciencia al tiempo que me vuelvo etérea y salgo de todo espacio y tiempo.

Soy un alma que no recuerda cuándo dejó de serlo; trato de reunirme con mis compañeras, pero me es imposible desligarme de ese plano material que alguna vez llamé realidad; olvido y aprendo mientras un coro de espíritus me instruye sobre el “despertar” a un mundo nuevo y conocido a la vez.

Mis hermanas me enseñan todo sobre nuestro hogar y nuestra concepción, ellas dicen que solo es cuestión de recordar que todo se sabe, y que nos preparan para el encuentro con un tal Ser Absoluto, que nuestro encuentro con él depende en gran medida de la bondad de nuestros actos en la vida anterior y del grado de purificación al que nos sometamos.

Por lo general, nos hablan del concepto alma gestado en el pensamiento de un ser extraño llamado hombre, hablan del alma animal, del alma racional, del alma cristiana, del alma aventurera, del alma del genio, del alma del no creyente, pero la que más me interesa es el alma del niño. Dicen que es una sustancia tan pura que incluso rivaliza con la pureza de los ángeles. Dicen que es tal su amor y su inocencia que son las criaturas predilectas del Ser Absoluto. Dicen que es un alma tan sencilla y tan perfecta que al regresar a nuestro hogar pasa directamente a la plenitud de un lugar llamado cielo.

Está también el alma del pecador, pero esa no tiene casi ninguna relevancia para mí porque es impura y goza de hacer daño



a sus hermanas; está destinada a la condena eterna a menos que muestre arrepentimiento al final de sus horas.

Una de mis hermanas favoritas suele decir que miles de seres humanos han tratado de descifrar el sentido del cosmos como tal y que muchos se han acercado. Al parecer en la Tierra les conocen con el nombre de sabios, reyes, profetas, maestros, magos, místicos, poetas, etcétera.

Todos ellos fracasaron de una u otra manera excepto uno: el Ser encarnado le llaman, el Mesías que fue enviado para enseñar el mensaje de amor, el llamado, y fue asesinado por almas egoístas y envidiosas; a pesar de la adversidad él fue el único que se elevó por encima de la muerte.

Suele suceder que cuando estoy en penitencia sufro una especie de desconexión de mí misma, por un lapso dejo de ser y vuelvo a estar en la Tierra.

“Detesto los lunes por la mañana”, pensó Carlos al empezar la semana. Hacía un buen rato que no prestaba atención en las clases y encima era semana de exámenes, la peor para cualquier estudiante, y en especial para los haraganes como él.

Carlos era un chico de dieciséis años que había quedado ciego desde pequeño, no recordaba más que algunas imágenes, pues había perdido la vista a los escasos seis años. Vivía con su padre y su hermano, ya que su madre había muerto a causa de una infección intestinal mal tratada cuando Carlos apenas cumplía once años.

A partir de estos eventos había adquirido una idea bastante amarga de la vida que se arraigaba cada día. Solo encontraba consuelo en la música clásica alemana; solía decir que por más ignorante que uno fuera la música clásica elevaba a los hombres a alturas casi divinas, los hacía genios. A él, en específico, lo hacía sentir algo único, lo hacía salir de sí mismo y olvidarse de sus conflictos y sus injusticias, lo reunía por un instante a veces y otras veces por varios minutos con su madre.

Después de llegar a la escuela, Carlos presintió que iba a ser un mal día, lo presintió desde el momento en que abandonó la cama e hizo oración, pero en aquel momento estaba modorro aún, y ahora ya pensaba con toda claridad posible. El día vino y se fue sin mayor trascendencia, aprendió una que otra cosa, reprobó el primer examen y discutió con unos compañeros sobre un libro de filosofía que su hermano le leía a diario.

Al finalizar inglés, Carlos se quedó un rato en el grupo de música estudiantil para esperar a su único amigo, en toda la escuela, que gustaba de tocar el violín; pasaron varias horas de práctica y debido al deleite que le producía escuchar aquella música, Carlos perdió el rastro del tiempo. Cuando su amigo se acercó para decirle que iba a demorar un par de horas más en su ensayo, Carlos dijo que no importaba cuánto tardara. Pero al escuchar la hora prefirió regresar a su casa antes de que su hermano se preocupara. Después de despedirse entró una llamada de su hermano, quien lo regañó por no avisarle que se quedaría más tiempo en la escuela, los dos hermanos dialogaron hasta quedar en paz y colgaron al mismo tiempo.

Al llegar a la estación de camiones, Carlos esperó quince minutos para subir a un camión decente con lugar suficiente para sentarse. Su instinto le sugirió tomar el segundo, aunque apenas y quedara espacio, pero hizo caso omiso y optó por subir al tercero. Después de pagar los cuatro pesos habituales, se dirigió al asiento más cercano a la puerta posterior y se sentó. Durante todo el trayecto Carlos iba descomunadamente pensativo, fuera de sí, divagando en varias preguntas existenciales. Pensaba: “¿Qué será del alma de las personas ciegas como yo? ¿Qué le deparará al destino de pobres infelices como yo que pasan por la vida con más pena que gloria? ¿En verdad habrá un paraíso después de este infierno? ¿Quién será este Dios que permite tantas injusticias y desatinos?”. Tan sumido en sus reflexiones estaba que no se dio cuenta de que hacía treinta segundos un



asaltante había subido al camión y antes de bajar con el dinero y joyas de los demás, esperaba a que Carlos le diera el dinero que llevaba consigo. El asaltante gritaba con enfado que le diera su dinero, mientras el conductor le decía con pánico que se trataba de un pobre ciego y quizás sordo también, el asaltante perdió lo que le quedaba de juicio cuando vislumbró las sirenas de una patrulla que pasaba por la calle paralela. Carlos apenas volteaba a preguntar qué sucedía cuando el asaltante disparó su arma y la bala perforó su sien, el asaltante bajó del camión y salió corriendo por una calle en la que lo esperaba su socio. Después de un grito de susto colectivo y de que el camión se detuviera y los pasajeros lloraran alrededor del cadáver de Carlos, el conductor pensó: “Seguro este pobre infeliz fue directo al cielo”.

A medida que me desprendo más de mi vida anterior y me purifico más, mis hermanas dicen que debería empezar a olvidar lo que ocurrió cuando tenía cuerpo, pero repentinamente tengo una serie de recuerdos que siempre me remiten a un momento en específico, recuerdo a un chico ciego (por esto mismo el recuerdo es aún más difícil de proyectar) que se desprende de la vida en un momento instantáneo de confusión y que, sin quedarle más por luchar en la vida, sueña con la esperanza de encontrar de nuevo a su madre. Yo alma me pregunto ¿era este chico la materialización de mi esencia y yo su espíritu? o ¿acaso soy yo un sueño dentro de la mente de aquel chico, relatando esto en un lenguaje que no obedece ni al tiempo ni al espacio?

Carta

Melissa Rodríguez Vázquez
Colegio Manuel Concha

Querido mío:

Ayer, en nuestro último encuentro, quería decir tanto que al final no dije nada. Usted ha tomado la decisión de dar un doloroso final a todo lo bello que vivimos. Por eso hoy le escribo, porque así no me verá llorar, ni cortará bruscamente mis palabras.

Para empezar, déjeme decirle que nunca nadie me había enamorado de tal forma.

Usted generaba todo lo que en mis libros se relata: revoltijos en el estómago, me aceleraba el pulso, momentitos de felicidad repentina y el amar casi como un loco.

También usted me hizo odiarlo y conocer un lado más del amor. Me causó dolores y tantas decepciones. Y me quebró el corazón cuando me comprobó que, siempre, uno quiere más que el otro.

Pero ¡qué va! Todo, hasta lo malo, usted lo ha terminado. Y no lo culpo. Quizá es cierto lo que dice y el amor en verdad se acaba. Quizá nosotros sí somos los indicados, pero en un momento erróneo.

Quizá sí y quizá no.

Sea como sea, quiero pedirle un último favor...

¡Vaya y sea feliz!

Ame, enamore, sueñe y anhele envejecer con alguien más. Encuentre a alguien perfecta ante sus ojos, al amor de su vida, su alma gemela. Haga todo lo que jamás hizo conmigo, olvídense lo que más pueda de mí y quiera tanto como yo lo quise. Pero si después de todo eso, me sigue extrañando, venga y dígame que me necesita, conquísteme y enamóreme de nuevo.

Si por el contrario, olvida hasta mi nombre, le ruego que se vaya y que no vuelva que me deje ser feliz y no me vea más, ni por mera casualidad.



Y allí, querido, nos daremos cuenta si el amor realmente puede acabarse, y si sí éramos nosotros o era el momento.

Por eso, le pido de la mejor manera que se deshaga de este escrito al terminar de leerlo y acepte la invitación de dejarle el resto a nuestros destinos.

Espero seamos felices, y que nunca nadie más me vuelva a destruir como usted lo ha hecho.

Con el corazón destrozado lo llamo por última vez “querido” y me despido oficialmente.

Hasta nunca, querido.

Coincidir

Rebeca Vargas López
Colegio Pedro Martínez Vázquez

Hace muchos, pero muchos años, en unos bosques lejanos se narraba una leyenda, una vieja profecía: “Cuando el sol se levante por donde los mares se asoman, una joven de sonrisa rota se encontrará con un bello noble que no sabrá qué busca, pero sabrá que encontrará un lugar donde depositar su espada y cuando lo hiciera la paz reinaría”.

Pasaron los años y los siglos, cada año cientos de sabios y caballeros se reunían para encontrar a la bella noble de sonrisa rota. Ninguna de las niñas, jóvenes y damas que observaban tenían la sonrisa rota, no les sobraba o faltaba ni un mísero diente; algunas con los dientes un poco más que chuecos, pero ninguna con una sonrisa rota o eso era lo que todos creían. Quizá es que nadie lograba entender a la perfección de qué se trataba.

Con el transcurrir del tiempo, la profecía —poco a poco— fue quedando en el olvido. Aquella era una mañana cualquiera para una chica de 17 años que era la hija del rey más importante de la región. Ella se la pasaba revoloteando de jardín en jardín y de sol a sol, pero siempre con la mirada fija en las montañas que rodeaban a la fortaleza. Vee tenía a su padre, pero su madre había muerto cuando era solo una niña.

Justo a unas leguas del castillo se encontraba la casita veraniega de los duques de algún lugar de nombre complicado y poca aparición en los mapas. Tenían un hijo, Scott, al que negaban porque su comportamiento no era del todo agradable para la sociedad. Él solo tenía un sueño: encajar su pesada espada en el corazón de la bestia más grande y peligrosa que existiera, con eso pensaba ganar respeto y riquezas.

Una mañana Scott se convirtió en un “honorable” caballero, debido a la influencia de sus padres en el reino. Cuando salía de



su entrevista con el rey, vio a una joven en los jardines con un vestido de seda rosa, una corona de flores y su cabello revoloteando en el viento, y en lo único en lo que pudo pensar fue en lo sensual que se vería sobre su cama sin ese vestido y con el cabello alborotado, así que decidió hablarle.

—Buenas tardes, hermosa dama, ¿cuál es su nombre?—dijo Scott con un tono que ocultaba aires de seducción.

—Buenos días, caballero, ese es un secreto de castillo, pero el suyo es deber decírmelo, debo saber quién me protegerá de alguna bestia ¿no lo cree? —dijo con un tono sarcástico la princesa.

—Tiene toda la razón, princesa, mi nombre es Scott P. Dunkin.

—¿Cómo sabes que yo soy la princesa? —exclamó divertida y fingiendo miedo la chica.

—¿Por qué otra razón una chica tan bella como usted se encontraría revoloteando los patios de esta fortaleza?

—Tiene toda la razón caballero soy la princesa Vee, pero decidme solo Vee, todo lo demás sale sobrando.

Continuaron hablando por horas y horas, eso motivó a Scott para volver al día siguiente y al siguiente, pero no era amor él solo quería dinero y privilegios, así que volvía todos los días. Él generó tanta confianza en Vee que, poco a poco, supo todos y cada uno de sus secretos. Tales como que dormía con una vieja manta, que él era el primer chico de su edad con el que ella hablaba y que desde que su madre murió ella había olvidado cómo sonreír. Además, en una confesión sorprendente, le dijo que por su falta de alegría era el peor peligro para el reino, ¿se imaginan a una reina que no supiera sonreír?

Llegó el día del gran baile de los caballeros y Scott iba acompañado de su princesa, juntos se pasaron toda la velada bebiendo, comiendo y bailando. Cuando llegó la hora de despedirse, Vee no quería que su caballero se fuese, lo quería tener con ella. En un audaz movimiento se escabulleron por los jardines cuidando que nadie los viera, siguieron platicando, despidiéndose y cultivando su “amor” hasta que llegó la hora de marcharse.

En ese momento la princesa Vee deseaba que existiera algún conjuro para agregar más horas al día; mientras que Scott no veía el momento de marcharse, se encontraba aburrido después de pasar toda la velada escuchando cursilerías y bobadas de niña chiquita. Lo único que lo ayudó a soportar la velada fue el bellissimo cuerpo de la princesa y los gordos sacos de oro que le esperaban.

A los pocos días llegó una noticia al castillo: “Todo caballero, hombre y niño tendría que ir a la casa del sabio que quedaba en la lejana colina para saber lo que ningún hombre debía de saber”, y como Scott era un “honorable” caballero se veía forzado a ir; caminó y caminó, y cuando llegó ¡oh sorpresa! había una fila larguísima, pero ya estaba ahí, así que esperó.

Cuando le tocó su turno, el sabio lo hizo sentar y mandó a uno de sus achichincles a decirles a los demás que se podían retirar. Ya estando solos, le contó una antigua profecía: “Cuando el sol salga y convierta la noche en día...”, el chiste aquí es que tenía dos lunas para matar a una bestia y regresar la paz. De camino recordó que dentro de dos lunas también era el cumpleaños de su princesa, sin duda era una nueva oportunidad para acercarse a su montón de dinero y a su princesa.

Las dos lunas pasaron y la fiesta llegó, todo el mundo bailaba y bebía, de repente la música se detuvo y Vee comenzó a bajar las escalinatas con un vestido lila de seda y un ramo de flores, bajó toda la escalinata y corrió hacia él hasta envolverlo en un abrazo; así estuvieron un buen rato hasta que Scott se dio cuenta que era la hora de matar a la bestia.

A la vez deseaba proteger a su princesa, no tenía idea de por qué, pero sentía la necesidad de hacerlo y aunque se excusó a sí mismo pensando que solo eran deseos de proteger su fuente de dinero, otra parte de él sabía que no era así, pero tomó en brazos a Vee, y la llevó hacia el balcón con el pretexto de observar cómo el día se volvería noche y de que ese sería su momento. Allí la besó, y mientras lo hacía recordó las palabras de la prin-



cesa: “Soy el peor peligro para el reino...”, y en ese momento lo único que pensó fue en el reconocimiento y los sacos de oro que recibiría que eran muchos más que los que un matrimonio podía darle. Así que justamente cuando el día comenzaba a ser noche, Scott desenfundó su espada y atravesó el pecho de la princesa. En el momento exacto en que el día regresaba a ser día, sacó la espada del pecho de la princesa y cuando se disponía a marcharse, algo lo obligó a volver la mirada y la vio ahí tirada. Aquellos labios que antes eran rosados, ahora se encontraban amoratados por el frío beso de la muerte, aquel vestido no le restaba elegancia, ni siquiera por la mancha roja en el centro del mismo y su cabello seguía tan hermoso como cuando estaba viva.

Allí fue cuando Scott se dio cuenta que la bestia no había muerto, seguía ahí y cuando se dio cuenta de eso, decidió terminar lo que había empezado y esta vez hacerlo bien, así que tomó por última vez la mano de su princesa, desenfundó su espada y atravesó con ella su corazón, y la profecía fue cumplida, la bestia murió y la paz reinó.

Crónica de un poeta de oficina

Juan Francisco Velázquez Martínez
Bachillerato Asunción Ixtaltepec

El sol no tardaba en ocultarse, los últimos rayos de luz se escurían por las paredes de los grandes edificios de oficinas, siempre tan llenos de personas y faltos de espíritu.

La ciudad se transformaba, al fin se acababa la semana y la jornada laboral comenzaba de nuevo ese ciclo incansable de beber alcohol hasta embriagarse, perder el control de sí mismo y arrastrarse por las calles (llenas de excremento y vómito) hasta desfallecer. Era imposible creer que un poeta estuviera atado a semejante decadencia, las historias de su lápiz olían a tabaco y decepción.

Como todos los viernes, él tomó sus sueños rotos más lo que le quedaba de espíritu y caminó sintiéndose harto de las mismas calles y los mismos rostros cansados que jamás llegó a comprender ni a valorar como lo que eran, un puñado de gente que se sentía como él.

Tanto sufría que prefería encerrarse dentro de sus pequeños momentos de felicidad, dentro de los suspiros enigmáticos de su pensamiento y dentro de sus años de gloria, cuando aún lo reconocían al pasar por las mismas calles sombrías que ahora le provocaban desprecio y desesperación.

Esa tarde llegó del trabajo más cansado que de costumbre, abrió una cerveza e inició el ritual de todas las tardes. Pero esa tarde había cambiado todo sin que él se diera cuenta, algo que se le infiltraba en los pulmones y lo hacía sentir incómodo con su propia presencia. Inquieto y asustado buscó sus últimos manuscritos y se dio cuenta de algo espantoso, la última letra que había puesto sobre el papel de su libreta tenía más de cinco meses de antigüedad. Había abandonado hasta el último de sus sueños, ya no le quedaba nada en aquella fétida y nauseabunda ciudad.



Fue entonces cuando comprendió lo cruel de aquella ciudad que tan solo en unos años le quitó tantas cosas, tantos sueños y esperanzas. Se le habían ido los años dorados de su vida en una oficina de algún sitio de entre los grandes edificios de la ciudad, se perdió de su propia vida en un cubículo y los documentos traspapelados de medio siglo.

No había lealtad en ninguno de sus actos, ¿a qué podía guardarle lealtad alguien como él? Después de todo lo que entregó y dio para el mundo, ahora estaba confinado al peor de los olvidos, el propio.

Suspiró y dio fin a sus cavilaciones, cerró su libreta resignado y de un solo trago se acabó la cerveza que tenía en la mano. Salió apurado, ansioso de perderse en alcohol y besos de amor pagado. Se fue a ahogar sus penas entre borrachos sudorosos y mujeres que no tenían otra opción que soportar el herpes y el olor a vino de cada uno de sus clientes.

De camino hacia ningún sitio tuvo la impresión de flotar sobre las personas, de ser invisible y traspasarlas, de ser capaz de ver a través de sus ojos los secretos más oscuros de su alma. Caminaba sin sentirse dueño de sus pasos, sin rumbo alguno, con una determinación tan evidente que era imposible creer que no sabía hacia dónde se dirigía.

No se preocupó por el camino que tomaría, porque estaba seguro que no volvería jamás al sitio maldito en que olvidó quién era y por quién luchaba, se marchaba con la última brisa de la tarde que bien pudo haber sido la primera de la noche.

No miró hacia atrás un solo momento, solo se dispuso a sí mismo para irse a reencontrar con la parte que se le había perdido en el camino de los años, con sus aires de soñador que se unieron a las corrientes que viajaban por todo el mundo buscando un nuevo huésped que estuviera dispuesto a volar junto con ellos.

Vio a su ciudad transformada, llena de color, tan acogedora, tratando de seducirlo por ese instante, incitándolo a quedarse en uno de los tantos bares de olvido que le ofrecían a un hombre

todo lo que la carne pudiera desear, pero que malbarataban las cosas del espíritu y lo volvían poco a poco tan pobre que olvidaba sus pasiones y sus sueños, pero no se quedó.

Una vez lejos de ese maldito paradero, sin saber a ciencia cierta en dónde carajos se encontraba, se derrumbó en un árbol sombrío de raíces amplias que le dio la impresión de estar igual de jodido que él. Trató de figurarse cómo fue que a sus años — que no eran ni muchos ni pocos, sino justo los necesarios— se había perdido de sí mismo, y cómo ése se había convertido en el mejor intento que se le ocurrió para recuperarse.

Obviamente no llegó a ninguna conclusión que le fuera a servir de algo en ese momento, pero se sintió tranquilo al pensar que aún tenía el tiempo suficiente como para cumplir aunque sea uno de los innumerables sueños que en algún momento llegó a tener.

Era verdad, ya no era el niño que soñaba con ser bombero, ni el adolescente escuálido de mirada profunda que soñó con algún día ser conocido por sus obras literarias, pero aún tenía tiempo suficiente para hacer con su vida la más apasionante historia de tragedia que se conociera.

Nunca más se volvió a oír de él en aquellas calles tristes en las que solía caminar esas primeras tardes del verano, donde con el sudor escurriéndole por la frente le dedicaba unos versos al sol y otros más a su suerte y su hambre de seguir ahí.

Es la historia de un hombre de andar triste que pregonaba ser feliz y que en un sinsentido perdió media vida y quiso rescatar su porvenir. Sin embargo, hoy nadie lo recuerda ni nadie lo conoce, pocos saben su nombre y menos son los que saben qué fue de él... Que fue sombra del destino y que murió por ti.



ENSAYO

La libertad

Natalia Flores López
Colegio México Bachillerato

Hablar de libertad nos lleva a pensar sobre el derecho de los individuos a elegir su forma de actuar y de expresarse, pero el concepto es tan amplio como complejo.

Según diversas definiciones que encontré, y la manera en que las entendí, la libertad siempre va acompañada de la exigencia al seguimiento de las normas impuestas por las autoridades y la sociedad y a la consideración de lo correcto o incorrecto.

Eso significa que la libertad nos da el derecho de tomar decisiones, pero siempre respetando los límites y los derechos de los demás, y no solo significa poder elegir el camino que vas a tomar o a dónde vas a ir. Entonces, ¿cómo se alcanza la libertad verdadera?

El filósofo Rudolf Steiner en su obra *La filosofía de la libertad*,¹ menciona la realidad de esta y la divide en dos aspectos: la libertad de pensamiento y la de acción. Imaginar, idealizar, crear con tu mente, con tus sentidos y, en el mejor de los casos, poder manifestarlos en el medio exterior.

Actuar conforme a tus ideas y pensamientos, es sin duda la manera en la cual se puede alcanzar la plenitud. Entonces la unión del pensamiento y la acción es una combinación necesaria en el ejercicio de la libertad.

El ser humano nace libre, pero como es un ser social, conforme va creciendo, desarrollándose y formándose como persona, comienzan sus limitaciones en todo aspecto. Los prejuicios, el temor a lo que dirán los demás, diferenciar lo bueno de lo malo, dañar o herir a una persona con la expresión de nuestro pensamiento, es algo por lo que todos hemos pasado o pasaremos.

¹ Steiner, Rudolf, *La filosofía de la libertad*, Madrid, Editorial Rudolf Steiner, 1999.



Nadie ha sido completamente libre, al menos no sin consecuencias. No actuamos conforme a nuestros impulsos, nosotros mismos retenemos estos pensamientos sin manifestarlos en nuestras acciones, esto se debe a la mentalidad que nos ha impuesto el medio que nos rodea.

Para que la libertad sea verdadera debe ser posible, real. La libertad significa poder optar, poder escoger. No se tiene libertad sobre lo que estamos impedidos. Soy libre de ir al sol, pero si no puedo alcanzarlo no hay tal libertad. La relación entre pensar y actuar conforme a ello, eso es tener verdadera libertad.

La realidad que vive el municipio Santa María Quiegolani

Nahúm Martínez Pérez
Bachillerato Santa María Quiegolani

“Un municipio es una división territorial y una entidad administrativa de nivel local, constituida por territorio, población y poderes públicos. En este sentido, es un ente organizativo dentro del Estado que goza autonomía gubernamental y administrativa, cuya función es gestionar los intereses de una comunidad y dar solución a sus problemas”.¹

Al leer esta definición del municipio, todo parece que el municipio es la principal fuente de progreso de las diferentes comunidades del estado. Pero la realidad es otra. El municipio Santa María Quiegolani, Oaxaca, tiene un desarrollo lento por la idea de superioridad de la cabecera municipal.

Este municipio es muy rico en recursos naturales, en usos y costumbres y en cuestión de fe, pero su organización económica y social es muy desigual. La ley nos dice que cada municipio será administrado por un ayuntamiento de elección popular directa, y no habrá ninguna autoridad intermedia entre este y el gobierno del estado. También dice que los municipios administrarán libremente su hacienda, la cual se formará de las contribuciones que señalen las legislaturas de los estados y que, en todo caso, serán las suficientes para atender a sus necesidades. Pero algo muy importante que tenemos que tener en cuenta es que el municipio lo conforman todos los habitantes tanto los de la cabecera como los de las agencias o extensiones.

Santa María Quiegolani es un municipio integrado por tres agencias municipales: San José Quianitas, Santiago Quiavijolo, San Andrés Tlahuilotepec. Pero estas tres agencias han sido dis-

¹ <http://www.significados.com/municipio/> recuperado el 16 de febrero de 2015



criminadas durante años y lo siguen siendo el día de hoy. El municipio de Santa María Quiégoalani cuenta con el apoyo del estado por medio de recursos económicos a través de dos principales ramos: el 33 y el 28. Estos a su vez se dividen en distintos fondos, que ya están destinados específicamente para algo. Sin embargo, los recursos que llegan a Santa María Quiégoalani no son distribuidos justamente. Mostraré los montos.

Ramo 33

Fondo de aportaciones para la infraestructura social municipal: \$3,032,088.84

Fondo de aportaciones para el fortalecimiento de los municipios: \$905,044.86

Ramo 28

Fondo municipal de aportaciones: \$1,674,875.70

Fondo de fomento municipal: \$658,848.00

Fondo municipal impuesto, gasolina y diésel: \$26,159.90

Fondo de compensación: \$56,300.50

Como nos damos cuenta, es suficiente dinero lo que nos llega. Sumando todas estas cantidades que llegan en un año da un total de \$6,353,317.80, y aparte están otros recursos que no tenemos muy presentes, como son los proyectos que sacan de alguna otra dependencia. Es aquí donde nos cuestionamos ¿por qué los servicios públicos están de la chingada?, ¿por qué nuestras carreteras están en mal estado?, ¿por qué hay mucha contaminación?, ¿por qué dicen que no hay recursos para realizar las obras? Desde mi punto de vista, digo que gran parte del recurso que llega se lo echa al bolsillo el presidente y sus más allegados. Y no son mentiras, porque fácilmente nos damos cuenta de que casi todos los presidentes que hemos tenido, por lo regular también los síndicos, al momento de salir de la presidencia ponen sus negocios, hacen sus grandes compras, pero lo

peor del caso es que no lo invierten en la comunidad, sino que se van a otros lugares a gastar lo que nos robaron.

En este ámbito de la distribución del dinero hay una desigualdad total. En 2014, las tres agencias recibieron alrededor de \$400,000.00 (contando los 12 meses) porque ha habido veces en que la cabecera les niega los recursos y no les da lo de los 12 meses. Y la pregunta es ¿dónde queda el resto, que es más \$5,500,000? Tomando en cuenta que los recursos que llegan al municipio son acorde al número de habitantes que tiene, las agencias deberían de recibir por lo menos \$3,000,000; porque juntas las tres agencias casi rebasan al número de habitantes que hay en la cabecera. Ya no sé cómo llamarle a esta desigualdad, pero lo más triste es que la ley le otorga al municipio el derecho de regirse conforme a sus necesidades. Lo malo es que las cabeceras municipales se agarran de esta autorización para explotar a sus agencias y esto es lo que pasa exactamente en el municipio de Quiegolani.

Otra de las causas que impide el desarrollo de la cabecera y las agencias es que tienen problemas agrarios, pero como ellos creen que tienen toda la protección de la ley, van y pisean los derechos de unos pobres igual que ellos. Porque igual, no todos los de la cabecera son beneficiados, los que se llevan toda la fortuna son el presidente, los licenciados que le ayudan a hacer las transas, si acaso el síndico y los regidores. Ah, pero como son de la cabecera se creen intocables. San José Quianitas ha sido uno de los pueblos más violentado por la cabecera municipal, por el hecho de que se rebelan mucho y son más independientes. Pasó un caso, en el mes de febrero, que los de Quiegolani fueron y tumbaron la tranca del cerco del pueblo de San José Quianitas, sin razón alguna. Otro hecho relevante que pasó hace años, es que ciudadanos de Quiegolani fueron a quitar el alambrado que protegía los terrenos de cultivo que tenían los de Quianitas, pero como se sentían bien chingones, también



quemaron los rollos de manguera. Son injusticias que hacen los de la cabecera, que uno piensa que no tienen alma, y así cuándo van a crecer en unidad, porque día a día las agencias se van rebelando y despertando, y puede ser que esto cambie dentro de pocos años.

Otra de las cosas que veo que pasa en nuestro municipio es que cuando las agencias quieren sacar algún proyecto alternativo para su progreso, la cabecera no se los autoriza; pero no se sabe exactamente cuáles son las razones por los cuales no autorizan estos proyectos. Yo pienso que frenan estos proyectos por las ideas de superioridad que tienen y no aceptan que las agencias progresen. Pero como el mundo es grande, las agencias están sacando cada vez más proyectos sin el consentimiento del municipio.

Ahora bien, si todos tenemos ideas de superioridad sobre nuestros semejantes nunca llegaremos a crecer, y ya sabemos que el desarrollo del municipio de Quiegolani va muy lento por los problemas que tiene. ¿Por qué no en lugar de estar peleando entre nosotros, unimos fuerzas y buscamos alternativas para el desarrollo de nuestras comunidades? Otra cosa que debemos hacer juntos es que ya no dejemos que nuestros presidentes se lleven todos los recursos y nos dejen en la miseria; viendo que hay tantas necesidades en las comunidades. Mejor, los elegimos como siempre, pero pidámosles cuentas claras y presionémoslos constantemente. Por otro lado, los que conformamos las agencias debemos luchar por nuestros derechos, pero también cumplir con nuestras obligaciones, y recuerden que todos somos seres humanos, nadie vale más que otro, por más rico que sea. Pero en nuestra triste realidad así es el sistema; entonces ¿qué hacemos?

El síndrome del vacío

Lili Jazmín Mejía Bermúdez
Colegio Manuel Concha Celaya

¿Cómo es que una, teniendo tantas personas a su alrededor que dicen amarla, llega a sentirse sola?

Esa era mi pregunta cada noche a la hora de acostarme y reflexionar sobre mi día, al final me preguntaba eso y solo me respondía “son tus hormonas”.

Pero con el paso del tiempo fui descubriendo qué era lo que realmente sucedía, no eran ni mis ataques de hormonas adolescentes ni el hecho de haber tenido un mal día, sino más bien algo más profundo, algo para preocuparse.

El día que supe lo que realmente pasaba me deprimí tanto que ni siquiera tenía el valor de salir de mi habitación, tenía que hallar una solución, no podía seguir diciendo que se me iba a pasar, que solo era temporal, que eran etapas por las que todos pasaban, porque no, no era así, yo sabía que si lo dejaba pasar y seguía con mi vida —si así podía llamarle— sería un acto de cobardía y egoísmo contra mi espíritu.

Yo sé que no soy el único ser humano en la tierra al que le pasa, ¿saben por qué lo sé? Lo sé por el simple hecho de que la mayor parte de las personas con las que me cruzo, sin importar si alguna vez las había visto, caminan con la misma mirada de felicidad hipócrita y con el alma arrastrando encadenada a los pies. ¿Cómo era posible que las personas se encarcelaran a ellas mismas y anduvieran por el mundo como si nada pasara dentro de su ser? Es por eso que decidí no ser más una de esas caras pálidas sin remordimiento alguno por su propia vida. Así comenzó todo.

Yo era una persona “normal” con una familia unida, sin ningún tipo de disfuncionalidad o falta de recursos monetarios, con amigos maravillosos y con una persona a mi lado que todos los



días me decía “te amo”. ¿Cómo era posible que a mí me llegara el síndrome del vacío? Pues sí, este síndrome, como todas las enfermedades, llega sin avisar, sin importar edad o sexo, y se tiene que tratar antes de que sea demasiado tarde.

Yo comencé a tratarlo unos cuantos años después de que llegó. ¿Por qué? Porque como todos los humanos lo último era la salud. Nunca me hacía el chequeo general, y el día que decidí hacerlo y me dijeron que tenía algo me costó aceptarlo, pero no obstante dejé de ser egoísta conmigo y empecé el tratamiento.

El doctor me dijo que tenía que dejar mi rutina diaria, que descansara y me olvidara de todo el mundo, pero al igual que todos me automediqué. Decidí meterme a clases de baile, me sentía mejor, pero me sentía cansada y a los dos meses las dejé; entré a natación, pero me quitaba tiempo y la dejé. Poco a poco me fui dando cuenta de la cura para mi enfermedad, pero yo sabía que automedicarme no estaba bien.

Visité a mi doctor, pero él se había ido de viaje, así que tomé la decisión de ser mi propio doctor. Empecé dejando mi trabajo, luego platicué con esa persona especial y le dije que me diera un tiempo, que debía enfocarme en mi enfermedad y decidí alejarse, me dolió, pero extrañamente lo superé en una semana. Ahora sentía que tenía más tiempo para mí, así que decidí regresar a mis clases de baile y a nadar, también entré a clases de pintura. Empecé a sentirme muy bien, me volví yo misma y por alguna extraña razón no añoraba a nadie, sentía que era egoísta, pero ¿en realidad lo era? o simplemente los seres humanos estamos tan acostumbrados a complacer o quedar bien con los demás, que cuando hacemos algo por nosotros mismos nos sentimos egoístas cuando realmente no debería de ser así.

Y fue ahí, en ese preciso momento, cuando me di cuenta de que la cura era yo. No la yo rutinaria que día a día se levantaba una hora antes para tener el desayuno listo, después bañarse, arreglarse y salir a las siete en punto. Aquella que todo lo hacía con tiempo medido, aquella que nunca podía tomar su café en

la casa o tomar cinco minutos más en la ducha, aquella yo que hacía todo tan mecanizado, con horarios y formas para hacer las cosas.

La cura para mi vacío era aquella que hacía las cosas sin pensarlo tanto, aquella que se arriesga para obtener logros, aquella que hace lo que le gusta sin pensar en complacer a los demás y, sobre todo, aquella que sabe que la única persona que la puede hacer feliz es ella misma.

La única cura eres tú, regresa a lo que hace que tu alma baile.

El universo fantástico de *Cien años de soledad*

Valeria Payán Cárdenas
Instituto Morelos Marista

El colombiano Gabriel García Márquez en su libro *Cien años de soledad* nos presenta la historia de seis generaciones de la familia Buendía a lo largo de cien años. Es una historia perfectamente construida y escrita, no le falta ni le sobra nada. Cada personaje y situación está muy bien estructurado. La novela está llena de detalles mágicos que te atrapan desde la primera línea, en donde el autor mezcla la ficción con la realidad. En esta obra las cosas no obedecen a las leyes de la lógica, y en ello radica su encanto.

Macondo es el lugar donde se desarrolla la historia. Fue fundada por el matrimonio formado por José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán que llegaron a estas tierras junto con un grupo de amigos y sus esposas. Empezaron un lugar nuevo, desde cero. José Arcadio le puso el nombre Macondo porque una noche soñó con “una ciudad ruidosa con casas de paredes de espejo” llamada Macondo. En un principio era una aldea agradable, tranquila, todo era nuevo: “El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo”.¹

Macondo se desarrolla y florece con el trabajo de sus pobladores y los avances que llegan del exterior, como es el caso del ferrocarril y otros avances de la modernidad. Sin embargo, con el paso de los años su magia se va acabando y se va corrompiendo con los males que han afectado a Latinoamérica por muchos años, tales como la corrupción, la opresión política, la guerra, la

1 García Márquez, Gabriel, *Cien años de soledad*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967.



violencia, la desigualdad, los fraudes electorales, las injusticias, la pobreza y la entrada del imperialismo con las compañías estadounidenses, en este caso una empresa bananera.

Los personajes de la novela son seres con características tan increíbles como comunes. Por un lado, tenemos la capacidad de José Arcadio de hablar con los muertos; Aureliano pronostica sucesos; el padre Nicanor puede levitar; Rebeca es portadora de la enfermedad del insomnio; la sangre de José Arcadio corre desde su lecho de muerte hasta la casa de sus padres; Remedios es la bella que asciende al cielo en una sábana; Aureliano Segundo reproducía animales en cantidades increíbles y Mauricio Babilonia siempre estaba rodeado de mariposas amarillas. Por el otro lado, encontramos a estos mismos personajes llenos de miedos, pasiones, locura, soledad, sueños, aspiraciones, defectos y virtudes con los que el lector llega a identificarse de inmediato. También encontramos que los personajes, a medida que crecen, pierden el rumbo. En el caso de Amaranta, a pesar de ser una mujer fría y dura, el lector no logra dejar de quererla por ser una amargada o por su incapacidad de amar. “Sino que ambas acciones habían sido una lucha a muerte entre un amor sin medidas y una cobardía invencible, y había triunfado finalmente el miedo irracional que Amaranta le tuvo siempre a su propio y atormentado corazón”.² El coronel Aureliano Buendía se da cuenta de que ha luchado en 32 batallas y las ha perdido todas, en una guerra civil sin sentido, en donde los representantes de los partidos conservador y liberal perdieron de vista sus ideales y solo buscan el poder personal. Otros que perdieron el rumbo en su vida fueron Arcadio que se convierte en un tirano de Macondo y José Arcadio que roba las tierras de otros para apoderarse de ellas.

Me encanta el papel de Úrsula en la novela por ser una mujer cálida, fuerte, trabajadora, luchona, sabia, y una gran ama de

² *Ídem*.

casa. Es ella quien conecta a Macondo con el mundo exterior, la que con paciencia acepta los desvaríos de su marido, la que apoya la economía de su casa fabricando animalitos de caramelo, la única capaz de hacerle ver sus errores a su hijo Aureliano, la que afronta a su nieto Arcadio por sus excesos e injusticias cuando nadie se atreve a hacerlo, la que acepta hijos que no son suyos para criarlos hasta su edad adulta. Es esta maravillosa mujer la que trata de mantener la cordura y la estabilidad de la casa, así como los vínculos familiares. Es ella la que siempre tiene comida en su mesa para los demás y, aunque no es muy afectuosa en su forma de hablar, cada acto que ella hace refleja amor para su familia y para los demás. No podía el autor plasmar de mejor manera el rol de la mujer latinoamericana en la familia de aquella época, sobre todo cuando el machismo era una característica muy arraigada.

Los nombres se repiten en diferentes generaciones de esta novela. “Mientras los Aurelianos eran retraídos, pero con mentalidad lúcida, los José Arcadio eran impulsivos y emprendedores, pero estaban marcados por un signo trágico”.³ También todas las situaciones se repiten a través de los años. En una ocasión, cuando Aureliano Triste expone su plan para instalar un ferrocarril en Macondo, Úrsula recuerda el proyecto de guerra solar de su marido y afirma que el tiempo estaba dando vueltas en redondo.

Gabriel García Márquez incluye en su obra dos hechos reales históricos que afectaron a su país: la guerra civil entre los partidos conservador y liberal y la matanza en la compañía bananera. Los habitantes de Macondo —al igual que Colombia— han padecido la guerra y la violencia a través de los años. La huelga descrita en la novela se vincula con las huelgas de Colombia en la primera mitad del siglo XX en la United Fruit Company, compañía bananera estadounidense, en la que al igual que en Macondo los

3 *Ídem.*



trabajadores eran víctimas de abusos por parte de los dueños. En ambas huelgas muchos de los trabajadores murieron.

En toda la historia está presente el amor, aunque las parejas que realmente se aman no terminan juntas y tienen un final trágico. Algunos ejemplos son el caso de José Arcadio y Renata; de Aureliano y Remedios; de Amaranta y Pietro Crespi; Meme y Mauricio Babilonia, entre otros. Es por esta razón que los personajes están destinados a la soledad.

La sexualidad también está presente en los personajes de Macondo, en la carpa de Catarino y en todos los personajes con amores pasajeros. Como diría Benedetti en *Vivir Adrede*: “Hay que amar al margen de cualquier costumbre, improvisadamente. El amor es más seguro cuando nos toma de sorpresa e incluso desorienta a la costumbre”.⁴ El coronel Aureliano Buendía tuvo 17 hijos de madres diferentes a las que ni siquiera recordaba bien. También tuvo un hijo con Pilar Ternera resultado del amor de una sola noche. La sexualidad está a flor de piel en todos los personajes de esta novela.

También existen amores incestuosos como el Úrsula y José Arcadio que eran primos. Aureliano José se enamora de su tía Amaranta en una relación frustrada y finalmente Amaranta Úrsula y su sobrino Aureliano Babilonia tienen un hijo con cola de cochino, aunque ellos desconocían que tenían un parentesco. Este niño es devorado por las hormigas.

Los personajes de esta historia terminarán sus vidas solos. Por mencionar algunos ejemplos: José Arcadio pasa los últimos días de su vida amarrado a un castaño; Úrsula al final de sus días pierde su fuerza, además padece ceguera y demencia senil; Rebeca pasa años abandonada en su casa después de la muerte de su esposo; Pietro Crespi se suicida tras ser rechazado por Amaranta; José Arcadio Segundo pasa sus últimos días encerrado en el cuarto que fuera de Melquíades completamente aislado; el

⁴ Benedetti, Mario, *Vivir Adrede*, Alfaguara, Madrid, 2008.

coronel Gerineldo Márquez muere solo esperando una pensión militar que nunca habría de llegar; Amaranta muere virgen y sin haber amado realmente nunca; Meme muere sin haber hablado por años tras su separación de Mauricio Babilonia.

Melquíades es un personaje importante en la novela, ya que es él quien lleva a Macondo los inventos que tanto fascinan a José Arcadio: los imanes, la lupa gigante y el laboratorio de alquimia. Fue Melquíades quien proporciona la cura contra la peste del insomnio y salva a todos de esta desgracia. Fue este personaje quien escribió el destino de los Buendía en sus pergaminos.

Al final de la historia solo queda vivo Aureliano Babilonia, el último descendiente de los Buendía, quien acabará de descifrar los pergaminos que escribió Melquíades, "...y que todo lo descrito en ellos era irreplicable desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra".⁵ Macondo desaparece arrasado por una ráfaga de viento.

García Márquez termina con esta maravillosa frase su novela, que de principio a fin nos lleva por un alucinante viaje y logra tocar el corazón del lector.

5 García Márquez, Gabriel, *Cien años de soledad*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967.

Libertad: ¿realidad o ideas?

Alejandro Ramírez Rodríguez
Instituto Potosino

Libertad, el concepto básico dice que es la capacidad de la conciencia para pensar y obrar según la propia voluntad; ahora existen varios tipos de libertad, como la libertad de expresión, la libertad de culto, la libertad de manifestación, etcétera. Pero ¿se respeta la libertad y lo que esta abarca?

Todos sabemos lo ocurrido con la revista francesa Charlie Hebdo, cuando en una entrega publicó en la portada el texto: “LE CORAN C’EST DE LA MERDE CAN’ARRÊTE PAS LES BALLEES”, —una traducción burda al español sería: “El Corán es una mierda, no detiene las balas”— acompañado de la imagen de un musulmán deteniendo el Corán, el cual es atravesado por balas. Dicha portada provocó la ira de dos hermanos musulmanes, quienes provocaron un tiroteo en las oficinas de la revista que dejó 12 muertos y 11 heridos.

El mundo se levantó en contra del atentado y en pro de la libertad de expresión. Pero ¿la libertad solo es para corporaciones o gente importante? ¿O solo se defiende cuando hay números rojos? Hago énfasis en esto debido a un hecho que tuvo lugar días después. Un adolescente de Nantes, Francia, de 16 años, fue detenido el pasado jueves 15 de enero por haber hecho pública en su cuenta personal de Facebook una parodia de la revista Charlie Hebdo.¹

El adolescente cambió al musulmán por un caricaturista, el Corán por la mencionada portada y cambió la leyenda por: “Charlie Hebdo es una mierda, no detiene las balas”. Esto fue suficiente para que se le recluyera bajo el cargo de “apología del terrorismo”,

1 <http://www.las2orillas.co/arrestan-adolescente-por-parodiar-charlie-hebdo/>
Recuperado el 2 de abril de 2015.



mismo cargo por el que en una sola semana se habrían detenido hasta 69 personas en Francia. Esto quiere decir que a este adolescente se le arrestó por lo mismo que se manifestaba, libertad de expresión, lo peor de esto es que sucedió en un país de primer mundo, entonces, ¿la libertad es ideal o realidad?

Anteriormente mencionaba la libertad de expresión como ejemplo principal, pero esto ocurre con muchos otros tipos de libertad. Si eres de una religión, tienes concepto muy individual y claro: “Yo soy libre”, pero no significa que en verdad seas libre, porque si nos ponemos a pensar, la libertad es la capacidad de hacer lo que te plazca; cuando eso “que te place” coincide con lo que haces te sientes libre, aunque no lo seas.

Mucha gente confunde la libertad con la falta de responsabilidad: “Yo soy libre, por lo que no debo de rendirle cuentas a nadie”. Libertad es el hecho de no servir a nadie, pero esto es erróneo, libertad —insisto— es hacer lo que te plazca, pero aceptando las consecuencias de tus actos. Puede que como hombre libre tu libertad es beber lo que quieras, emborracharte tal vez, pero en el momento cuando manejas un auto y chocas con otra persona, acabas con la libertad de esa otra persona debido a que está muerta producto de tus actos. De esta situación surge una frase que en teoría marca un punto clave en lo que es la libertad: “La libertad acaba donde empieza la de los demás” y bueno, entonces no se es tan libre, si tu libertad depende de la de todos los demás, entonces no se es tan libre y aquí entra el hecho de la ofensa. El hecho de que tú seas libre y hagas esto me incomoda, me ofende y no puedo vivir como yo quiero, por lo tanto, no soy libre y, por lo tanto, tú estás acabando con mi libertad.

Ese es el argumento que se utiliza muchas veces aquí, en México, o en cualquier país como es el caso de Francia. Eso es lo que pasó con la revista Charlie Hebdo y el tema del joven arrestado. Sí, respetamos tu libertad, pero hay algunos temas con los que no te puedes meter. ¿Y por qué no?, porque a mí me ofende. Entonces no, mi libertad no acaba donde empieza

la del otro, creo que nuestras libertades acaban donde empieza el bien común y el bien común no son todas las libertades sumadas de todos los individuos, sino aquellas libertades que estamos dispuestos a ceder por el bien común. Lo mismo sucede en un aeropuerto, te hacen pasar por un terrorista, te revisan de pies a cabeza, te hacen quitarte los zapatos e incluso dejar una botella de agua por tener más de 100 mililitros, y aunque no atente con la seguridad de nadie tener una botella de agua, estás dispuesto a ceder tu libertad por la ley, por el bien común, para que no suceda ningún atentado que ponga en riesgo a todos, al bien común.

Bueno, no pretendo teorizar o reinventar el concepto de libertad, pero quiero presentar el concepto no como una definición de diccionario, sino como lo ve la sociedad o al menos la que conozco. Libertad es un término muy peligroso, solo hay que analizar cualquier conflicto armado, ambas partes defenderán la libertad, su libertad. También se puede ver en todos los grupos terroristas del mundo, ellos defienden evidentemente su libertad, todos los países que coartan libertades en bien de la seguridad para luchar contra los terroristas también lo hacen en beneficio de la libertad. También el término libertad puede ser contraproducente, Estados Unidos, por ejemplo, es el país de los libres, pero al mismo tiempo es un país lleno de restricciones de cualquier tipo y es el que más intereses tiene en otros países, privando a estos de su libertad, además de que al mismo tiempo el que más interfiere en gobiernos de estos países, así que la libertad es un término muy relativo y sobre todo muy peligroso.

Algunas veces cuando escucho que una persona lucha por su libertad me pongo muy receloso, una persona tiene que luchar por la libertad de los demás, no por la suya, porque la libertad para mí es una percepción, hay varias formas de verla, por ejemplo, tú puedes vivir en una democracia, pero no necesariamente eres libre por el simple hecho de que la misma sociedad democrática es la que no te permite hacer lo que quieres; esta



misma decide que esto no es lo mejor para la misma comunidad, y por lo contrario puedes vivir en una dictadura y sentirte completamente libre, porque justamente es lo que quieres hacer, puedes hacerlo en una dictadura, la libertad es una experiencia individual y pensar en la libertad de otros es algo difícil. Cabe entonces preguntarse: ¿la libertad es un concepto muy subjetivo, muy personal y muy peligroso? Revistas como Charlie Hebdo que lucran con creencias de otras personas se justifican en la libertad de expresión y la gente las apoya, pero días después se repudia a un ciudadano común por hacer lo mismo. ¿Doble moral de parte de la sociedad? Así parece, pero por último y como un consejo personal, debo decir que desconfíen de aquel que lucha por su libertad, y apoyen a aquel que lucha por la de los demás, que lucha por el bien común.

¿Necesidades insatisfechas?

Leslie Semiramis Reyes Hernández
Bachilleres México Poza Rica

Era domingo por la tarde, una de esas tardes meditabundas en las que intentaba delinear en mi mente el argumento que me permitiera escribir con algo de sentido y coherencia estas líneas.

Fue entonces cuando decidí tomar el teléfono y llamar a algunos de mis amigos para que me dieran luz verde sobre la noticia del momento.

Mi pregunta fue directa y sin rodeos: Si te mandaran a una isla desierta y solo te permitieran llevar cinco cosas contigo ¿qué te llevarías? Después de un breve silencio, la voz del otro lado de la línea me contestó casi sin dudarlo: “En primer lugar mi teléfono y muchas tarjetas de crédito telefónico”. Después me dijo las otras cosas que le gustaría llevar, pero mi atención se quedó anclada en la primera respuesta. Sobre todo por el tono vehemente y seguro con el que se expresó. Le comenté que deseaba escribir algo acerca de nosotros los jóvenes, también le dije que pensaba hacerle la misma pregunta a otros de nuestros compañeros de escuela para conocer más sus necesidades reales e inmediatas. Le pareció acertada mi intención, pero me sugirió que en vez de cinco cosas le preguntara solo por tres. Así lo hice, y me quedé muy pensativa por las distintas respuestas que recibí, y que enunció de manera concluyente. “La urgente necesidad y apego al teléfono celular”.

Todos sabemos que estamos viviendo la época de las telecomunicaciones; telecomunicación significa literalmente comunicación a distancia, esto es una maravilla tecnológica que nos permite acortar las distancias y estar más cerca de las personas que queremos.

El teléfono es una excelente herramienta de la que afortunadamente casi todos podemos disponer hoy. Cuando hablo de



teléfono me estoy refiriendo exclusivamente al celular, del cual pienso que es un medio extraordinario con el que contamos ahora, pero reflexionando un poco sobre este extraordinario móvil, pienso que no le estamos dando el uso adecuado, y por lo que he podido constatar al respecto, encuentro algunos detalles que resultan un tanto delicados y hasta peligrosos. No sé qué tan cierto sea, pero existe una serie de sospechas populares de que el uso excesivo del celular produce cáncer, y que las personas que viven en torno a las antenas que reciben esa señal también son susceptibles de contraerlo; repito, no sé qué tanto tengan de verdad estos comentarios, pero ahí están como una advertencia.

Otro peligro es que el uso del celular se ha vuelto un vicio o una enfermedad para muchos, tan es así que dicha adicción ya tiene nombre propio: nomofobia. El término es una abreviatura derivada de la expresión inglesa *no mobile phone phobia*, que se traduce como el miedo a salir sin celular a la calle.

Dicha necesidad o adicción no es exclusiva de nosotros los jóvenes estudiantes, pues esto también les sucede a personas de todas las edades.

Hay algo que me inquieta y me cuestiona: ¿cuáles son las causas que están detrás de este fenómeno? Creo que tengo la solución a esta cuestión bastante compleja en la que se entrecruzan cuestiones personales no resueltas y necesidades básicas insatisfechas. Me refiero especialmente a temas tan concretos como es el caso de la autoestima personal, el amor, la compañía, la seguridad, la soledad y las relaciones interpersonales por mencionar algunas.

Y mi pregunta sigue en pie: ¿Qué es lo que realmente está detrás de los apegos compulsivos, tanto al celular como a las redes sociales? ¿Y qué es lo que los ha convertido en necesidades casi irrefrenables?

Esta generación, me refiero a la nuestra, la juventud dos mil, está viviendo una época de la historia en la que parecía que por fin el hombre había alcanzado la conquista de su libertad y, sin

embargo, ¡qué lejos estamos de esa realidad, ya que la esclavitud sigue conservando su reinado entre nosotros con las redes sociales!

Y esto es causa de situaciones personales no resueltas o mal encauzadas, la entrada preferente al mundo virtual de manera inadecuada es una muestra irrefutable de que las cosas en el entorno inmediato no andan del todo bien.

Si observamos detenidamente el mundo real, no encontramos los satisfactores adecuados capaces de solventar las necesidades del hombre y por eso recurrimos a los celulares y al mundo virtual en donde aparentemente hallamos la solución. La realidad es que estamos siendo carentes y desprovistos, requerimos de desarrollo personal, de la satisfacción de cada una de las necesidades básicas en turno, si no llenamos nuestras necesidades básicas es posible que se genere en el hombre una conducta patológica y una personalidad desajustada y esto genera individuos desadaptados y de fácil manipulación.

En una encuesta realizada en mi escuela, pude darme cuenta de que las enormes carencias afectivas son la causa fundamental de que muchos jóvenes compañeros estén buscando fuera de sus entornos reales e inmediatos lo que no encuentran en ellos. Sienten necesidad de afecto y compañía, y al no encontrarlo con las personas que están a su lado intentan procurárselo de cualquier manera. Eso los hace acceder al ciberespacio con aparentes amigos con quienes intentan, si no solventar sus necesidades, por lo menos mitigarlas un poco.

La actual adicción especialmente de nosotros los jóvenes al celular o a las redes sociales, es una alarma encendida a la que los adultos, especialmente nuestros padres, deben prestar atención, porque lejos de hacernos mejores nos está empobreciendo personalmente.

Tal nomofobia indica serias deficiencias en las relaciones de tú a tú, qué duda cabe que toda esta situación está anunciando la existencia de grandes vacíos interiores que piden a gritos ser llenados.



Reitero que la “celulitis”, como coloquialmente le llamamos al uso inadecuado del celular, se da a partir de situaciones personales no resueltas o mal encauzadas, a lo que en lo personal llamaría necesidades insatisfechas.

Sonriéndole a la vida ante una adversidad

Bruno Ruiz Lozano
Colegio Pedro Martínez Vázquez

Todos atravesamos momentos difíciles a lo largo de nuestras vidas y a veces cuando nos encontramos en ellos nos parecen imposibles de superar. Tarde o temprano tendremos que superarlos para continuar avanzando. Esto nos enseña a mostrar nuestro lado más fuerte ante la adversidad. Nadie se encuentra a salvo de ella a lo largo de la vida. Es en estos momentos difíciles cuando enfrentamos emociones muy poderosas como la tristeza y la frustración y se producen en nosotros cambios de actitud.

Cuando la vida se decide a golpearnos y experimentamos emociones negativas, resulta beneficioso expresar lo que sentimos, ya sea con algún familiar o amigo. Eso ayuda tanto a aceptar el problema, como a tomarlo con la seriedad debida, y así entender que podemos seguir adelante. Asimismo, yo les comparto cómo he enfrentado desde hace 10 años una adversidad que pude quitar de mi camino, la enfermedad.

Es necesario saber que una enfermedad no solo afecta físicamente, sino también psicológicamente, y que a causa de lo anterior perdemos además de salud, vida social, y nos afecta algún cambio de carácter. Es por ello que al saber que tenemos alguna enfermedad la recibimos con depresión y dolor; por eso hay que saber que desde ese día, y en adelante, debemos de recibir y aceptar este reto de la vida con entusiasmo en cada batalla, y recibir bien la victoria. Así irás viendo que puede ser fácil para ti, lo que te llegará a confirmar que eres una gran persona. Algunas maneras de sacar ese dolor puede ser realizar actividades como la escritura, la oración, el canto, el baile y el ejercicio, entre otras.



Dichas actividades te ayudan a mantenerte a distancia, a no estar encerrado en el dolor. Hazlo y verás que resolverás todo de una manera apropiada y dejarás esa molestia en tu vida.

Por ejemplo, alguien recibe un diagnóstico y como no sabe qué hacer —debido al impacto que le generó la noticia— sus amigos y familiares lo apoyan con amor. Pero uno se debe hacer cargo de sus responsabilidades o por lo menos debe de poner buena actitud para ayudar en algo. La buena actitud también ayuda a que el día de mañana no se dependa de alguien o no se pueda expresar lo que realmente se siente. Uno debe de aprender a aceptar este nuevo reto en su vida, son responsabilidades con las que va a ir aprendiendo día a día.

En el camino de todo ser humano hay obstáculos, debemos saber que todo estado de salud de nuestro cuerpo depende de cómo se encuentre nuestro estado de ánimo o de cómo nos sentimos nosotros mismos en un día o hasta en semanas. Todo esto depende del principal órgano de nuestro cuerpo, el cerebro. Se puede decir que él es el jefe, él es quien da la señal a todas las partes de nuestro cuerpo de cumplir con su función, así que si nosotros nos sentimos tristes, preocupados, aburridos o en estado negativo; el cerebro recibe señales negativas y ocasiona que el sistema inmunológico, que es nuestra defensa contra los virus, baje y recaiga su función, dando paso a debilitar al cuerpo.

Es por ello, que la actitud positiva es lo principal que se debe de tener siempre presente. Con una buena actitud se pueden lograr cosas importantes e increíbles, es como decir que reprobase el examen de matemáticas, no por ello debes de estar deprimido, enojado o estresado (días o hasta semanas), debes ir dejándolo atrás y tomándolo como un momento de aprendizaje bueno para ti en la vida. Claro que en todo momento va a haber alguna situación triste o complicada, pero no debes de deprimirte, reflexiona y supéralo, verás que todo mejorará.

No debes dejar que todo lo malo que sucede a tu alrededor te maneje; debes de saber cómo estar en toda situación compli-

cada. Por ejemplo, cuando tienes que aplicarte una inyección, díte a ti mismo: “No es nada, es un piquetito”, díselo a tu mente varias veces hasta llegar a un estado de relajación y entonces te das cuenta que no pasa nada; así sabrás cómo manejar desde una inyección hasta una hospitalización o cirugía mayor. No es decir que todos pasarán por esto, pero verás que comprendiendo esto te ayudarás bastante. Cada que te den alguna noticia difícil recuerda decirte: “No pasa nada, yo puedo, saldré adelante ¡sí se puede, sí se puede!”.

Ahora que sabes manejar tu actitud, debes de estar listo para salir adelante a lo largo del camino, puesto que habrá varios obstáculos que deberás de superar con toda seriedad y valentía. Ya que no se sabe qué, cómo, cuándo y en dónde sucederá, algunos lo toman con más calma y motivación que otros; ya que en el camino se pueden ir abriendo nuevas puertas. Elige una y ve hacia ella con todo. Es decir, a pesar de que exista un diagnóstico principal, la propia medicina u otras cosas te pueden traer nuevos retos, como puede ser un nuevo diagnóstico de otro sistema del cuerpo, solo ponte firme y en cuanto inicie la carrera, sal corriendo lo más rápido que puedas, con alegría y eficiencia, así encontrarás que se pasa más rápido de lo que creías y que pudiste superar otro obstáculo en tu vida.

En lo personal, te quiero contar parte de mi biografía. Se me diagnosticó el 24 de Abril de 2005 la enfermedad anemia aplásica severa, que es una afección en la cual la médula ósea no logra producir apropiadamente células sanguíneas. Pudo ser causada por tomar demasiado antibiótico de chico o por vivir al lado de un negocio de agroquímicos y una gasolinera. Fue una situación muy difícil, tuve que aprender a aceptar mi situación y salir adelante, porque en mi camino de lucha hubo momentos en los que pude irme, pero lo importante es que no me di por vencido. Había casos que me pudieron haber ayudado a recuperarme más rápido y fácil, como era un trasplante, pero ningún miembro de mi familia era compatible. No obstante, pudimos



resolver mi situación con un tratamiento muy caro y no muy conocido. Estuve estable durante tres años; tuve dos recaídas a lo largo de estos 10 años. Además, hace dos años y medio se me detectó epilepsia a causa del tratamiento de mi enfermedad. También me detectaron problemas de presión y frecuencia cardiaca alta, asma, rinitis alérgica y pubertad precoz, pero gracias a mi esfuerzo sigo aquí, luchando por salir adelante no solo por mí, por todas las personas que me han apoyado en mi vida. Es por eso que he escrito esto, para compartir cómo se puede salir adelante, y te doy estos consejos de vida.

Ya leído y comprendido todo esto que te quiero dar como un gran mensaje de motivación sobre lo que he aprendido para enfrentar situaciones negativas. Más que nada espero que te haya ayudado. Desde que me diagnosticaron mi enfermedad, pasaron meses hasta que la tomé con seriedad, valentía y esfuerzo. Así pude saber cómo salir adelante. Yo mismo me debí ir haciendo más responsable, seguro, motivado por la felicidad y el amor de todas las personas que me lo daban. Aunque en algún momento me detuve, sabía que debía tomarlo con actitud positiva, ser perseverante y entusiasta. Esto yo siempre lo he dicho con una frase que he sacado de toda esta lucha: “Solo cree en ti mismo, ten fuerza y valentía y ¡saldrás adelante!”, yo con solo decir esto me siento excelente, he tenido recaídas, pero lo importante es nunca decir: “¡Ay, ya!, no puedo más, hasta aquí”. Nunca te des por vencido ni pierdas la fe, dite a ti mismo con entusiasmo “Estoy bien, todo va a salir bien”. Con el amor de tus seres queridos, la bendición de Dios o de quien tú creas y con fe en ti, te aseguro que todo para ti será más fácil y sencillo. “Un paso atrás, veinte adelante”, en la vida lo imposible es posible cuando uno quiere llegar a ello; eso sí, poniendo mucho esfuerzo para lograrlo, como cuando recibí la oportunidad de recibir trasplante, pero ningún miembro de mi familia era compatible conmigo, pero ni el doctor ni nosotros nos dimos por vencidos y hubo otra oportunidad. Un tratamiento con una medicina con poca distri-

bución y muy cara, pero todo en la vida es posible y se puede. El doctor encontró la medicina, entré en mi tratamiento y pudimos salir adelante con buena estabilidad; también cuando tuve mis nuevos diagnósticos, los cuales también tienen medicinas muy caras, pero mis papás hacen lo posible por conseguirla. Con mi ayuda, la de mis familiares y la de amigos lo logramos, porque a veces el sistema de salud público no las tiene o no las consigue, pero todo es posible si eres perseverante y paciente. “El poder saber, es el saber poder”.

Los principales valores que he aprendido en esta gran lucha son: esfuerzo, compañerismo, amabilidad, confianza, sacrificio, responsabilidad, entusiasmo, orgullo, valentía, esperanza y tenacidad. Espero ayudarte a saber que tú puedes y podrás salir adelante en cada batalla.

Si tú no estás enfermo de algo así, disfruta de la vida y de cada momento de felicidad. Haz lo que quieras para sentirte satisfecho y bien contigo mismo, convive bien con todos, y para quien tenga una adversidad enfrente, también intente hacerlo y verá que lo logrará. Aunque estés en problemas, se feliz en cada momento nuevo y de éxito en tu camino; tomando todo esto en cuenta con toda responsabilidad, verás que dentro de ti hay una gran persona. “Por muy larga que sea la tormenta, el sol siempre vuelve a brillar entre las nubes”.

Espero que esto les haya gustado y llegado, ya que lo que busco es que encuentren una motivación y luchen cada día, compártelo con quien quieras, anímalo y está con él cada vez que te necesite, espero que todo esto te haya ayudado. Verás que tu exitoso camino de vida será para alguien una gran historia llena de amor, valentía, fuerza y espiritualidad en todo momento de vida, que Dios te bendiga en la salud y enfermedad, serás reconocido como una gran persona. ¡Si yo puedo, todos podemos!

La decadencia de la razón y la moral a través de la “destrucción” social de la religión

Ángel Manuel Sánchez Rogel
Instituto México de Toluca

La sociedad actual puede ser descrita por muchos como luchadora, rebelde, novedosa, inconforme. Lo anterior, partiendo del hecho de que se ha caracterizado en los últimos años por mostrarse en contra del sistema, tratando de “liberarse de las cadenas” que el sistema le ha colocado para “oprimirla”. Entre los asuntos que la aquejan, podemos destacar la crítica a la religión. Pero, ¿es verdad que se critica a la religión conscientemente? ¿Por qué estas situaciones se presentan más en estos tiempos y en el pasado era poco común encontrar ese tipo de molestias?

Este fenómeno social se puede observar principalmente en las redes sociales, en donde la sátira hacia los creyentes y sus dogmas se presenta con mayor frecuencia cada vez, mostrando un determinado encono por todo lo que se relacione con la divinidad. Pero, ¿este sentimiento de proyección ominosa en verdad se fundamenta en algo? ¿Cuál es la auténtica crítica que dirigen al mundo?

Este fenómeno (tal y como se planteó antes) se ha suscitado mayormente en los últimos años. Una de las principales razones por lo que es así es debido a que, con los medios modernos, la comunicación y la movilización de la información es cada vez más accesible. Hay gente más informada y consciente de su propia realidad. Por supuesto, con este progreso tecnológico se ha logrado que las ideas se puedan comunicar a todo el mundo. Los que defienden sus puntos cada vez encuentran mayor accesibilidad para dar a conocer sus argumentos, y estos suelen ser absorbidos por la gente que pretende informarse.

Este sentido se aprecia mayormente en la cuestión religiosa, pues es un tema complejo de comprender. Al tratar de entender



estas ideas, se encuentran con los principios de otros. Debido a que estas bases suelen ser consideradas “diferentes”, se toma esta información como veraz. Por tanto, no hay lugar para la crítica, y estas ideas (regularmente no analizadas por el lector) se convierten en ley para el que está tomando esos principios para sí.

Cabe resaltar que estos fenómenos se suscitan mayormente contra la religión católica, y la manifiestan ateos que antes eran teístas, expartidarios del catolicismo o el cristianismo. Esto nos deja ver un par de cosas importantes.

En primer lugar, que esta hostilidad va hacia las raíces religiosas que se poseen. En realidad se está hablando de una detracción hacia las raíces de la fe, no hacia la religión en general. En mi opinión el problema deriva aquí, pues se estaría hablando de la falacia de generalización, en la que el exponente marca a toda la religión en general como si fuera el cristianismo (o en casos peores se estaría reduciendo esto al catolicismo únicamente). ¿Por qué lo considero un problema? Es un error absurdo tratar de juntar a todas las religiones en el seno cristiano, sabiendo de antemano que la mayoría de ellas ni siquiera posee una imagen siquiera cercana a ella. Si bien, hay algunas que sí poseen la figura de Jesús, esto no convierte a la misma en una con base cristiana. En el islam, por ejemplo, se habla de Jesús de Nazaret como un profeta, pero se deslinda de él como el hijo de Dios.

En segundo lugar, podemos comprender que todo esto no es más que una falsa idea de liberación, que se origina tras el rechazo a las ideas tradicionalistas de seguir una creencia, profesar una religión, y cumplir lo que esta te pide con el único fin de salvar tu alma o tu ser. Más allá de eso, el ateo social de hoy solo muestra su postura para deslindarse de cualquier acto de perfil “obligatorio”, llámese ir a misa, rezar, tomar un sacramento, etcétera. Como se pudo apreciar, la molestia del joven no está mayormente en lo que la religión trata de enseñar, sino en lo que esta se basa para solidificar la fe.

El punto de esta exposición es mostrar cómo la sociedad actual está en plena decadencia; se cree única, rebelde e indiferente, cuando está sufriendo del mismo adoctrinamiento que repudia. El individuo posmoderno busca sobresalir del común denominador con medios que son usados por todos, tratando de mostrar superioridad intelectual o disidencia maquillada por los cabecillas de los movimientos con el objetivo de mostrar unanimidad, cuando solo se convierten en un borrego más del rebaño controlado por los supuestos “librepensadores”, que no son más que anarquistas sociales que buscan desestabilizar un orden creado en el pasado que mantenía a la gente unida por el progreso, la paz y la fe.

Para comprender mejor esta idea expuesta previamente, debemos conocer lo que es el posmodernismo y sus efectos en la gente de hoy, principalmente en el joven, que está buscando definir una identidad y adopta en ese proceso de búsqueda el libertinaje con la idea de que este le ayudará a pertenecer al grupo de los “despiertos”, “los diferentes”.

El posmodernismo social es la destrucción de las ideas del modernismo. Es promotor del pluralismo en todos los ámbitos, promoviendo la lucha por la supremacía ideológica, defendiendo la identidad de los “marginados” (véase cualquier persona atropellada en sus derechos, por poner un ejemplo). Asimismo, aseguran que el cuestionamiento debe ser la base del pensamiento. Por tanto, los textos o registros históricos no tienen valor, debido a que estos reflejan los prejuicios de la época, y están fundamentados en lo retrógrado. Como filosofía es contraria a la razón, pues buscan tomar como base los contextos para analizar las cosas. Es decir, la percepción es lo que dictamina la construcción del pensamiento. Por supuesto, todo lo anterior refleja la decadencia de la moral, dando paso a un intento por crear nuevas realidades, que en un futuro pretenderán destruir basándose en sus propios principios. Es un círculo de paradigmas del pensamiento que no tiene fundamentos sólidos para poder crear una estructura de la razón que sustente sus propios prejuicios.



Por todo lo anteriormente, se puede concluir que el posmodernismo abjura y cree que su ideología es inexpugnable. Le genera fruición el tachar al teísmo como “un símbolo de ignorancia”, y cae en la falacia al asegurar que todo el que profesa una creencia es ignorante, a pesar de que grandes hombres de ciencia (Newton, Descartes, Bacon, entre otros) han sido los pilares de los avances modernos y eran personas que creían en Dios.

Estamos ante una generación que se está dejando adoctrinar por principios en su mayoría sin fundamento que refutan los principios teístas. Sus argumentos están tomados de páginas web, y el conocimiento adquirido no es cuestionado (a pesar de que sus principios son la refutación de las bases del pensamiento). El liberalismo está creando libertinaje, y este produce generaciones que muestran poco o nulo respeto por la libertad de creencias y expresión de los demás.

Esto es preocupante ya que la indolencia y la ignorancia están generando más personas con mente “abierta” para la ofensa y la violencia enmascaradas como neorevolución, y cerrada para la opinión de los “ortodoxos”. La doble moral de la sociedad actual reside en esos chistes que pretenden ridiculizar al sistema eclesiástico, y en la indignación por la refutación de sus principios y sus propios dogmas.

La muerte de la moral actual continuará mientras el joven siga ávido de mostrar su espíritu de lucha y búsqueda del individualismo a través de la blasfemia y la ofensa, actitudes que no llegan a ningún punto más que al de la agresión. La raíz de todo está en cambiar la idea de la juventud sobre el individualismo, que hoy en día se ha ido perturbando a tal punto que se ha suprimido él mismo para dar paso a la colectividad ideológica, engañando a la sociedad, pretendiendo vender la máscara de que “todos debemos despertar para cambiar al mundo”, dándonos la idea de que ese “despertar” significa transformarse a la ideología de la verdad única, cerrándose a la apertura de ideas y a la concepción única del individuo de su realidad. Es

por ello que podemos observar que la individualidad de hoy es falsa. Solo se trata de un engaño para hacer creer que uno posee ideas discordantes al común denominador, y el pensar así nos hará sabios.

Concluyendo, puedo denotar que toda idea que la sociedad actual posee sobre religión es una conjunción de falacias y falsedades que pretenden denigrar al ser, cuando esta es la que trata de encaminar al hombre a liberar su ser de lo que es contrario a la moral.

¿La religión y la ciencia son contrarias?

Sandra del Mar Soto Corderí
Centro Universitario México

Planteamiento

Desde que el hombre tiene conciencia de sí mismo ha estado buscando respuestas a preguntas tan trascendentales como ¿quién soy, qué hago aquí, de dónde vengo, a dónde voy, cómo compenso mis inseguridades e incapacidades, existe algo después de la muerte? Preguntas trascendentales, inquietantes, eternas, a las que solo la religión puede dar respuestas.

A la par de todo esto, el mismo hombre se vio inmerso en un mundo tan desconocido como difícil, mundo que le lanzó, desde el principio, dos grandes retos: adaptarse y encontrar una herramienta que le permitiera sobrevivir. Esto último lo llevó a establecer algo también trascendental: la ciencia.

Veamos qué nos dice la Real Academia Española sobre las definiciones de religión y ciencia. Religión: conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto.¹ Ciencia: conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales.²

Según estas definiciones son muy distintas la una de la otra, pero sostengo que eso no hace que se nieguen o contradigan.

1 Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

2 Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>



Desarrollo

Al ubicarnos en la historia, la ciencia y la religión han existido conjuntamente a pesar de algunos momentos tristes y oscuros en que la ciencia fue reprimida por la Iglesia, como en el siglo XVII, donde grandes científicos fueron atacados por sus ideales. Creo que es necesario detenemos aquí un instante para señalar que este y otros momentos de la historia en que la Iglesia no tomó las decisiones más acertadas, fueron momentos marcados por decisiones tomadas por los hombres que dirigían a dicha institución en esa época, pero que la religión, como concepto, jamás indicó ese camino erróneo tomado por estos hombres, porque la religión como tal, en su esencia, no necesita ni busca negar a la ciencia, no se contraponen, por el contrario cada una tiene su lugar y el hombre necesita de cada una de ellas para vivir... Y también para morir.

Sin religión no hay muerte... Pero sin religión tampoco hay vida. La religión nos da respuestas a preguntas trascendentales, pero también nos traza un camino, nos enseña a amar, en toda la extensión de la palabra; nos ayuda a ser mejores, nos abre las puertas de la eternidad, pero antes de que esta llegue, nos ayuda a vivir, nos acompaña día a día en el difícil camino que es la vida. Un mundo sin religión moriría antes de nacer.

La ciencia es imprescindible para que el hombre pueda conseguir una vida material mejor que le permita obtener mejores cosechas, crear medicamentos, construir casas, naves espaciales, en fin, descubrimientos que finalmente son un bálsamo necesario para el cuerpo, ese cuerpo nuestro en el cual se encuentra, temporalmente, el espíritu. Un mundo sin ciencia, moriría al día siguiente de haber nacido.

Conclusión

La religión es el bálsamo necesario para el espíritu. La ciencia es el bálsamo necesario para la materia.

La religión le da al hombre sentido, valores, reglas, esperanza, fuerza para afrontar los problemas cotidianos de la sociedad, lo ayuda a conocerse a sí mismo desde el fondo de su ser, lo ayuda a mejorar y reflexionar como persona y ser viviente del mundo. La religión se encuentra en el fondo de la vida de las personas al nacer y morir.

La ciencia facilita el entendimiento y comprensión del mundo que rodea al ser humano mediante hechos y razonamientos que siguen normas marcadas por un método, le da las herramientas al ser humano para sobrevivir y mejorar cada vez más su forma de vivir el presente y asegurarse a su vez un futuro para él y sus futuras generaciones.

Religión y ciencia, en momentos de la mano, en momentos aparentemente alejadas, son los dos pilares que tiene el hombre para transitar por el mundo. Una destinada al espíritu, la otra destinada a la materia, pero unidas como la tierra y el mar, como el horizonte y el cielo, son imprescindibles ambas para que exista la vida.

AGRADECIMIENTO

La realización del Encuentro Marista de Creación Literaria ha sido posible gracias a la entusiasta participación de 500 jóvenes aproximadamente, que respondieron a la convocatoria en alguna de las categorías, así como a los profesores del área de Lengua y Literatura que los impulsaron y acompañaron, y que además eligieron al mejor exponente de los cuentos, poemas y ensayos que hicieron sus alumnos en cada colegio.

El trabajo de los integrantes de la Comisión Organizadora del Encuentro fue fundamental para conducirlo a buen término en cada una de las 13 preparatorias que participaron: Bachilleratos Asunción Ixtaltepec y Santa María Quiérolani (Oaxaca), Bachillerates México (Poza Rica), Bachillerato de la Universidad Marista de México, Centro Universitario México, Colegio México Bachillerato, Colegio Manuel Concha (Celaya), Colegio México de Orizaba, Colegio Pedro Martínez Vázquez (Irapuato), Instituto México de Toluca, Instituto Morelos (Uruapan), Instituto Queretano San Javier e Instituto Potosino.

Además de agradecer la participación de los integrantes de las preparatorias de la Provincia de México Central, es necesario reconocer el generoso apoyo de David Morrison y su equipo de la Editorial Progreso, quienes se encargaron del diseño e impresión, tanto de la convocatoria como de la antología de los trabajos seleccionados,

así como del Bachillerato de la Universidad Marista de México, quien se está haciendo cargo de organizar la última fase del Encuentro, en el marco del acto que anualmente realizan para impulsar la lectura y la escritura como pilares de la formación integral de los estudiantes de este nivel educativo.

A todos y cada uno de ellos nuestro más sincero agradecimiento, no sólo por hacer posible la realización de este Encuentro Marista de Creación Literaria, sino también por impulsar con él la expresión de los anhelos y la visión de nuestros jóvenes como parte esencial de nuestra misión educativa.

Hno. José Sánchez Bravo
Coordinador del Equipo Provincial de Pastoral Educativa
Provincia Marista de México Central